



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

3

**SHILICOLOGIA:  
HISTORIAS  
DE INFANCIA  
Por Moisés Chávez**





## PROLOGO

*Shilicología 1: Historias de infancia* es el tercer volumen de la Serie SHILICOLOGIA de la Biblioteca Inteligente.

La Serie SHILICOLOGIA consta de 15 volúmenes. Señalamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

SHILICOLOGIA 1	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 2	Historias de infancia
<b>SHILICOLOGIA 3</b>	<b>Historias de infancia</b>
SHILICOLOGIA 4	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 5	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 6	El Diario del Capitán
SHILICOLOGIA 7	Mitología de Celendín
SHILICOLOGIA 8	Aventuras mitológicas
SHILICOLOGIA 9	Genio y figura
SHILICOLOGIA 10	El Señor Mackay
SHILICOLOGIA 11	El Fuscán
SHILICOLOGIA 12	Los Portugueses del Perú
SHILICOLOGIA 13	Arqueología de Celendín
SHILICOLOGIA 14	Lexicografía de Celendín
SHILICOLOGIA 15	Introducción a la Shilicología

La Serie SHILICOLOGIA intenta rescatar con enfoque antropológico algunas tradiciones de los celendinos —o shilicos— y representa un eslabón más en la producción literaria de nuestra tierra por medio de sus hijos que la añoran. Y si quieres fotos, todos los shilicos siprallas, las encontrarás en el enlace BIBLIOTECA INTELIGENTE en la barra de enlaces de nuestra página web.

La secuencia de los volúmenes de esta Serie va desde sencillas historias infantiles hasta su tratamiento sistemático y su análisis antropológico. Para coronar esta secuencia el lector debe dar un salto al último volumen de la Serie, que es propiamente una *Introducción a la Shilicología* que si va al final es porque requiere de los fundamentos puestos en los volúmenes que le anteceden.

\* \* \*

La Serie SHILICOLOGIA tiene tres partes bien demarcadas:

1. La primera parte abarca los volúmenes 1-5 que forman una mini serie de historias de infancia, sobre todo de la infancia del autor en Celendín, su ciudad natal. Estos cinco volúmenes eran originalmente una serie aparte que hemos visto adecuado incluirla en la Serie SHILICOLOGIA porque la mayor parte de sus historias tienen como escenario la ciudad de Celendín.

2. La segunda parte abarca los volúmenes 6-11 e incluye historias de personajes que resaltan en la historia de Celendín:

*El Diario del Capitán* contiene historias que con el tiempo se han ido entretejiendo alrededor de la memoria de mi abuelo, el Capitán Don Zaturino Chávez Baella, héroe de las campañas de San Juan y Miraflores para la defensa de Lima, la Capital, en la Guerra del Pacífico.

*Mitología de Celendín* debe su título, no tanto a la antropología cultural, sino a sus historias infantiles relacionadas con el mito o arcilla con que los niños pequeños jugamos a ser Miguel Angel. La historia intitulada “La dimensión del mito” parodia el poema del poeta celendino, Julio Garrido Malaver, “La dimensión de la piedra”, con que ganara los Juegos Florales en Trujillo.

*Aventuras mitológicas*, como el volumen anterior, presenta fantasías del tipo de Los Rougrats, de chicos en la edad de jugar con mito.

*Genio y figura*, presenta con nombres, apellidos y apodos a personajes típicos de la vida de nuestro pueblo.

*El Señor Mackay* soy yo mismo en los días de mi infancia y en toda la vida. Esta obra está estrechamente relacionada con mi obra poética, *Filosofía de la vida*, el Volumen 2 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la Biblioteca Inteligente.

*El Fuscán*, “El Buscador de Oro”, epíteto del Amauta Alfredo Rocha Segarra, es también el título de mi obra que intenta pintar con acuarelas su polifacético perfil humano.

3. La tercera parte está formada por los volúmenes 12-15 que definen y sistematizan conceptos relacionados con lo que hemos venido a llamar, “Shilicología”:

*Los Portugueses del Perú* es una antología de historias cortas o “tradiciones” relacionadas con la Shilicología, porque la tradición oral en Celendín dice que sus primeros habitantes eran “portugueses” que vinieron del Brasil por las rutas no rutas de la Amazonía. Este volumen incluye algunas de las *Tradiciones Peruanas* de Don Ricardo Palma.

*Arqueología de Celendín* trata de la Segunda Expedición Arqueológica a Celendín y a las ruinas de La Chocta en Oxamarca, que tuvo lugar en 1973 bajo la dirección de este servidor con los auspicios de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUC). La Primera Expedición tuvo lugar en 1937, bajo la dirección del Dr. Julio C. Tello.

*Lexicografía de Celendín* sale al encuentro de nuestros lectores que no están acostumbrados al habla de nuestro pueblo. Es una guía sobre vocablos del español antiguo o del portugués, así como del quechua regional de los Choctamallques que se basa en los apuntes de mi padre, Don Juan Chávez Sánchez, y de mi sobrino predilecto, el Sabio Arquímedes (El Quime). Cuando no entienda algunas de nuestras expresiones recurra a esta obra o a las notas de nuestra obra, *El Diario del Capitán*, indicadas en su texto mediante números exponenciales.

*Introducción a la Shilicología* aglutina y analiza la información de los volúmenes precedentes. En realidad somos los primeros en acceder al concepto de “Shilicología”, si bien ya se ha difundido en otros países, sobre todo en Francia.

\* \* \*

Si la lectura de los volúmenes de la Serie SHILICOLOGIA te abre el apetito de par en par, te diré que historias relacionadas con Celendín están regadas a lo largo y a lo ancho de la página web Biblioteca Inteligente en la Serie DIALOGO VITAL y el Volumen 15, *Historias de Halloween*, de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Pero este volumen te aconsejo NO LEER.

Para profundizar lo que respecta a las historias cortas de la Serie SHILICOLOGIA visita nuestra casa en internet:

[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)

Aquí tienes la llave para abrir, y cuando sales, cierras y dejas la llave sobre el batán, pero bien escondida debajo del chungo, para que nadie la encuentre:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP) que continuamente publica temas relacionados con la Shilicología en su Sección “Antologías de Historias Cortas”, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

[cebcarbup@gmail.com](mailto:cebcarbup@gmail.com)

¡Bienvenido al apasionante mundo de la Shilicología!

Dr. Moisés Chávez,  
Editor de la *Biblia Decodificada*  
Revisor Principal de la Biblia RVA  
Director del CEBCAR Internacional  
Director Académico de la CBUP





## **CONTENIDO**

### **PROLOGO**

### **ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS**

1

UN DIABLITO BUENO

2

LA MAJA DESNUDA

3

EL FANTASMA DE ENRIQUE VILLAR

4

EL PADRINO

7

5

ANECDOTA DE LA VICTORIA

6

CIRCUNCISION A RAJATABLAS

7

PIES DE LIRIO

8

LOS ANGELES DE MI VOCACION

9

EL PERRITO MATEMATICO

10

EL ZOOLOGICO DEL FUJMORI

1  
UN DIABLITO BUENO



Los estudios científicos en la Universidad Hebrea de Jerusalem requieren, aparte del inglés, de un idioma académico en el nivel de Master y de otro adicional en el de Doctorado. Esos idiomas son el francés y el alemán, y el estudiante de grado ha de dominarlos y utilizarlos en su investigación bibliográfica.

Yo escogí estudiar el francés y tuve la oportunidad de practicarlo en casa, pues vivía con una familia israelí proveniente de Francia. Madame Ivette Kofsmann me tenía mucho cariño, y cuando le conté que estaba estudiando francés en la universidad, me dijo:

—¡Cómo me gustaría que pudieses leer un libro de la Condesa de Ségur que yo leí de niña: *Un bon petit diable* (Un diablito bueno). Cuando te miro a ti, no puedo dejar de asociarte con Charles, el personaje de ese libro infantil. ¡Tú eres para mí, *un bon petit diable*!

\* \* \*



Entonces yo tenía 21 años y estaba abocado a mis estudios en la Facultad de Arqueología. Si habría que describirme con una sola palabra, ésta sería “seriedad”. ¡Cuánto más estando en la Tierra Santa me debía conducir con sabiduría y seriedad.

Es interesante que todo ese tiempo de mis estudios en la Universidad Hebrea nunca recurrí a mi don natural de reducir a las personas respetables a dos o tres trazos ridículos que provocan la carcajada.

Tampoco recurrí a las bromas pesadas para las cuales cuento con doble unción.

Sin embargo, ella me miraba, se reía en mi cara y me llamaba *un bon petit diable*.

¡No lo podía creer!

\* \* \*

Al cabo de cuatro años, cuando terminé mis estudios y estaba a punto de viajar de regreso a casa en el Perú, ella volvió a decirme:

—¡Cómo quisiera que leyeras ese libro francés del que te hablé, porque tú eres igualito a Charles! Lamento no haberlo conseguido en Israel, pero ahora que pasarás por París, prométeme que lo adquirirás en cualquier librería de barrio, porque las obras de la Condesa de Ségur son lectura obligatoria en las escuelas de niños.

Luego entró en su cuarto y sacó un libro muy grande, *Le Petit Larousse Illustré*.

La editorial francesa Larousse, antes de producir sus afamados diccionarios Larousse para los idiomas de Europa (incluido en español) lo había producido en francés.

Me dijo:

—Este es un obsequio que te ayudará a profundizar tus conocimientos del francés.

Luego metió su mano en la bolsa de su delantal y sacó un billete, desconocido para mí, y me dijo:

—Aquí tienes 40 francos. Con esto podrás adquirir, no sólo *Un bon petit diable*, sino toda la colección de la Condesa de Ségur donde los venden de segunda mano.

La curiosidad respecto de este libro empezó a apoderarse de mí. Era como si presentía que estaba a punto de encontrarme en París con mi alma gemela.

\* \* \*

En París adquirí toda la colección, y me puse a leer *Un bon petit diable*, que trata de Charles, un niño escocés, huérfano de padre y madre, y carente de todo familiar, excepto una prima mucho mayor que se refiere a él como “su sobrino”, para darse importancia. Se llamaba Celeste Mac’Miche, una viuda avara y perversa que asumió su cuidado, no por cariño sino por echar mano del dinero que su padre dejara para él al morir. Ella lo maltrata y humilla, pero el niño se ingenia para convertir el maltrato y la humillación en algún motivo para sonreír en la vida.

Las personas que le ayudan a sobrevivir son Betty, la mucama de la Sra. Mac’Miche, y dos chicas poco mayores que él, sus primas de segundo grado: Marianne, la mayor, y Juliette, la menor, que es ciega. Ambas, también huérfanas de padre y madre, viven solas en una casa aparte que sirve de refugio al pobre niño en los peores momentos de su existencia.

La historia se desarrolla en Dunstanwell una pequeña villa de Escocia cuyos habitantes e instituciones pertenecen a una minoría católica en medio de la población protestante. De allí que sus habitantes varones usen en ocasiones festivas la típica falda escocesa.

\* \* \*

La Condesa de Ségur nació como Sofía Rostopshine y vivió 75 años, de 1799 a 1874. Sus obras, que he tenido el privilegio de leer la mayoría, sino todas, ocupan un lugar privilegiado en la biblioteca infantil de Francia y son publicadas hasta el día de hoy por la editorial Librairie Hachette. Ella habría escrito *Un bon petit diable* cuando Don Ricardo Palma completaba sus *Tradiciones Peruanas*.

Al llegar a casa después de recorrer hasta el cansancio las galerías del Museo de L'ouvre, me echaba a leer este libro suyo, y de veras encontré un gran parecido entre Charles y yo. Pero me intrigaba cómo pudo Madame Ivette imaginarme de niño.

Yo he nacido y crecido en la villa de Celendín, en un ambiente parecido al de Dunstanwell, incluso en el aspecto de nuestra “herencia escocesa”, porque la villa ha sido campo de misión de la Free Church of Scotland y la Misión Evangélica Presbiteriana. Pero a diferencia de Charles, yo crecí en un hogar feliz con papá y mamá, y con recursos suficientes. Aunque ha habido duros momentos en mi tierna infancia, lejos del hogar, que me hicieron actuar como Charles, para sobrevivir.

Entonces yo tendría diez años, la edad de él.

\* \* \*

Antes que mis padres se trasladaran a Lima, en la casa de una tía sufrí mucho a causa de un pequeño corral o jaula de gallinas, que estaba justo encima de mi cuartito sin puerta, que daba a la azotea.

Nunca he olvidado las cosas que sufrí en ese cuartito de metro y medio de lado y metro y medio de alto, porque una sinusitis crónica adquirida allí me ha acompañado hasta mi vejez y seguirá hasta el final.

Lo único que separaba mi cabeza de las gallinas era un apolillado entablado, y todas las noches un gallo aplaudía con sus alas antes de cantar a viva voz.

Su canto interrumpía mi sueño y me llegó a enfermar de los nervios. Yo le rogaba a mi tía que se deshiciera de ese gallo, pero ella y su hija se reían de mi sufrimiento. Entonces se me ocurrió decirles:

—Yo quisiera revelarles un secreto que ustedes no saben. . .

Ellas pararon la oreja. Quizás era algo que desconocían de mi *curriculum vitae* en las calles, en las pampas y en los riachuelos de Celendín.

Después de un tenso silencio, proseguí:

—No sé si deba decirles esto. . .

Ellas empezaron a ponerse nerviosas.

Les pedí que acercaran y juntaran sus cabezas, y les revelé:

—Yo estoy compactado con el diablo, y poseo ciertos poderes que ustedes no podrán creer.

\* \* \*

De buenas a primeras se rieron, pero vieron en mí tal seriedad que empezaron a tener miedo. Yo mismo me asusté de lo que dije, pero disimulé seriedad y añadí:

—Voy a darles una demostración de mi poder: Esta noche el gallo no cantará, porque yo le ordenaré que no cante, y me obedecerá.

El gallo me obedeció, y no cantó.

Al día siguiente les dije:

—Tampoco esta noche cantará, porque lo he hipnotizado y le he mandado que no cante, y me obedecerá.

El gallo me obedeció por segunda vez.

Al día siguiente, cuando les vi examinando disimuladamente el gallo mientras limpiaban la jaula, les dije:

—Esta noche tampoco cantará. Pero les aconsejo que no lo maten ni lo coman, porque está hipnotizado.

Ellas empezaron a mirarme con pánico.

\* \* \*

Pero algo falló.

Ese gallo me tenía con los nervios destrozados, y antes del aleteo que precedía su canto, mis nervios me despertaban, porque hacía un sordo sonido con su garganta. Eso fue lo que utilicé para la demostración de mi poder.

Yo tenía lista una bombilla de jebe, cargada de agua. Era del tamaño de una pera grande, y su pico tenía unos tres centímetros. Era roja, como una pequeña pelota de jebe. Y al ser despertado por ese sonido que hacía con su garganta en el preciso momento en que iba a levantar sus alas antes de cantar, aplasté con fuerza la bombilla y le disparé un chorro de agua directamente a su axila.

El gallo dijo en francés, *hein* (pronúnciese de manera apagada, *he*), y no pudo cantar.

Las dos primeras noches el artificio resultó. Pero la tercera vez, ya acostumbrado al chorro de agua, el maldito gallo volvió a cantar, pero con menos entusiasmo.

Eso no me desacreditó, y toda su vida ellas me vieron como un ser poderoso a quien hay que respetar y temer.

¿Quieres que te cuente otra?

Si quieres meterte en mi infancia espectacular, bucea dentro de mis 1001 historias cortas que ha publicado la Editorial Juan Ritchie en su rubro virtual *Indice Expurgatorius-Libros Prohibidos*. Escribe para ello al Email [cebcarcbup@gmail.com](mailto:cebcarcbup@gmail.com)

\* \* \*

Esta escena que acabo de contar es parecida a cuando Charles le dijo a su malvada tutora, de su viva imaginación: “El Juez de Paz me ha dicho, ‘tú eres un verdadero diablo’. ¡Yo apuesto que tú llevas las marcas! Y yo le he respondido: ‘Las hadas me han prometido

protegerme.’ Y el Juez ha tenido tanto miedo que me ha puesto de patitas en la calle, de miedo que yo pudiese atraer las hadas a su casa.”

La señora Mac’Miche le dice asustada: “Tú eres tan malo, que las hadas bien podrían hartarse de ti.”

Y Charles respondió: “Yo me hartaré de usted, y os entregaré a las hadas.”

La Mac’Miche exclamó: “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Betty, corre rápidamente a la fuente de Fairy-Ring para traerme de su agua! Echaremos de ella sobre todo lugar, y también sobre este maldito.

\* \* \*

El agua de la fuente de Fairy-Ring (el Anillo del Hada), se cree que tiene la virtud de alejar las hadas y de impedirles hacer mal. Una nota del libro de la Condesa de Ségur dice: “Hay en Escocia una multitud de personas que creen en las hadas. Dicen que habitan por los valles, por las fuentes, los arroyos y los ríos. En estos lugares a menudo se ven rodelas despojadas de hierba como si hubieran sido pisoteadas. Las llaman ‘*fairy’s rings*’ o ‘anillos de las hadas’, y pretenden que las hadas vienen a bailar en ellos durante la noche, y que son sus pequeños pies los que estropean la hierba.” —Los teóricos de los extraterrestres ancestrales creen que tales misteriosos anillos son producidos por sus naves espaciales cuando aterrizan—.

Otra nota editorial añade: “En Escocia se nombra a las hadas lo menos posible por miedo a atraerlas. Cuando se habla de ellas dicen ‘*the ladies*’, es decir, ‘las damas’. Algo parecido se dice de los duendes en Celendín.

\* \* \*

Entonces viene Betty para atizar el fuego, y le dice a la señora Mac’Miche: “¡Oh, señora! ¡Es ciertamente terrible! ¡Este pobre muchacho! ¡Mírelo, pues, en sociedad con las hadas! ¡Esta si que es una mala compañía! ¡Sabe Dios qué le enseñarán!”

La actuación de Betty, de quien alguien le dijo a Charles, “tu alcahueta Betty”, es descrita de manera magistral por Boxear, instructor del establecimiento correccional de Old Nick, cuando habla a sus pupilos con motivo de la expulsión de Charles: “Los crímenes de estos últimos días provenían de él, de Charles Mac’Lance. Habían sido concebidos por él, y ejecutados por él mismo. La presencia en medio vuestro de un ser tan corrompido, de este verdadero MEFISTOFELES, no podía ser tolerada. ¡El tenía una cómplice, Betty, que ha sufrido la misma ignominia!”

La verdad, la neta, es que ambos se habían hecho expulsar del péfido establecimiento correccional de la manera más ingeniosa y espectacular, como verás en mi traducción del libro, *Un bon petit diable*, que ha sido publicado por la Editorial Juan Ritchie-Ediciones CBUP-CEBCAR.

\* \* \*

Nada de las aventuras de mi infancia conocía Madame Ivette Kofsmann. Mi aspecto actual era el de un muchacho humilde y respetuoso, bien peinado con raya a la izquierda. De modo que por mucho tiempo he vivido con la inquietud de qué cosas vería ella en mí para decir que yo era *un bon petit diable*.

En el 2005 volví a leer el libro con más detenimiento y análisis crítico-literario. Y viendo que en el mundo de habla hispana existe una total ignorancia de la obra de la Condesa de Ségur, en especial de este hermoso libro que no he visto en la colección infantil de la *Biblioteca Billiken*, me propuse traducirlo al español para que lo leyese mi pequeña hija Lili Ester que se encontraba estudiando en la Alliance Française.

\* \* \*

En el 2013, al prepararme para el curso que daría sobre el Movimiento Sapiencial en la California Biblical University of Peru, lo volví a leer en francés, y pensé: “¡Qué libro más maravilloso para sentar los fundamentos del Movimiento Sapiencial en nuestro tiempo!”

En primer lugar, por ser una obra tan divertida.

En segundo lugar, porque he logrado decodificar su mensaje CODIFICADO.

En tercer lugar, por ser tan, tan, tan sapiencial.

Las referencias a la sabiduría están sutilmente regadas a lo largo del libro, por lo que sospecho que poquísimos podrían captar la visión y misión sapiencial que derivan de esta obra genial, cuyos personajes centrales, Charles y Juliette, brillan con luz propia. Al final ambos se funden en un solo resplandor como la luz de una estrella binaria que alcanza a nuestro planeta.

\* \* \*

La autora se refiere a Charles en estos términos: “Cuando crezca, ¿terminará por volverse sabio, sin perder su buen humor?”

Betty nos sorprende con sus expresiones tan discordes con su actuación: “¡Vamos, Charles, ¡nada de palabras imprudentes! Yo te voy a dar libertad, pero sé bueno; sé sabio.”

La situación del niño conmueve, pero sus palabras con que ruega al Juez de Paz, asombran. “Yo le ruego, mi buen señor, hágame cambiar de casa, ubíqueme con mis primas Daikins, que son tan buenas para mí, que me dan tan buenos consejos y buscan convertirme en sabio.”

Por fin confiado al cuidado de sus primas, Charles le dice a Juliette: “Estáte tranquila, Juliette, al presente que estaré con ustedes dos, tú verás como estarás contenta de mí, y como yo te escucharé dócilmente, sabiamente.”

Marianne le dice: “¿Desde cuándo el señor Charles ha pasado a las filas de la gente sabia?” Y él responde: “Tú no me conoces, pero estoy seguro que Juliette me encontrará cada vez más sabio.”

La autora escribe: “Juliette se reía de buen corazón y retomó su tejido, soñando con felicidad en la dulzura y la sabiduría de Charles.” Y añade esta observación: “Pero como nada es perfecto en este mundo, la sabiduría de Charles no impidió algunos intervalos, algunas violencias y algunas tonterías.”

Y Juliette exclama hacia el final: “¡Quién hubiera podido adivinar que este *pequeño diablo*, llegaría a ser el más sabio, el más excelente, el más consagrado de los hombres!”

\* \* \*

En la misma tónica, Charles pregunta al Juez de Paz:

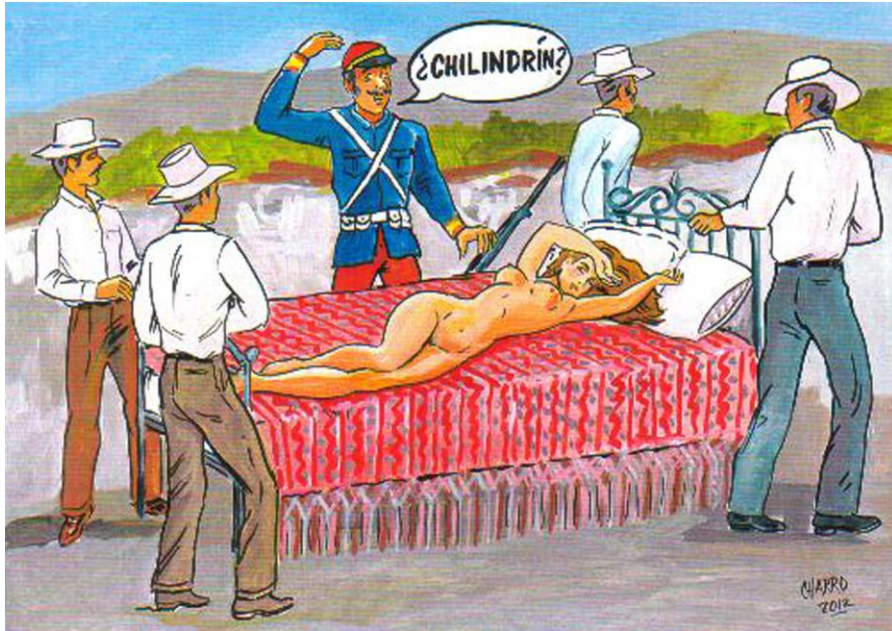
—Entonces, ¿usted no encuentra que yo cometa una tontería al desposar a mi querida Juliette?

—¿Tontería? ¡Esta es la acción más sabia, la mejor de toda tu vida! ¿Dónde encontrarás tú una mujer que valga más que Juliette?

Este criterio destaca cuando decodificamos su mensaje sapiencial en Juliette, que es de veras la personificación de la sabiduría, y en el nombre de pila de la autora, Sofía Rostopshine: Sofía es la palabra griega que se traduce “sabiduría”.

Si alguna vez visitas Estambul, la antigua Constantinopla, verás en la Iglesia de Santa Sofía, el mayor testimonio histórico de la cristiandad. Pero Sofía no es ningún ícono ni ninguna santa, sino la “Santa Sabiduría” personificada que la Biblia dice que está disponible a todo el que la pida a Dios.

2  
LA MAJA DESNUDA



Ese año, escapando del sofocante verano limeño, fui a visitar mi ciudad natal, Celendín, para pasar los Carnavales. A lo largo de los 1200 kilómetros de recorrido no dejaba de pensar en la oportunidad que tenía delante, de visitar el valle encantado de Llangat, a 15 kilómetros al norte de Celendín, y bañarme en sus pozas de aguas termales. Sería la primera vez que recorrería en su integridad la nueva carretera que desciende al valle.

Quería recordar la fresca visión del valle a la distancia, desde la altura, e impregnarme después de la atmósfera caldeada de Mamaj y Pumachaca, donde mi abuelo, el Capitán, tenía solares cultivados con caña de azúcar y árboles de mango. Pero sobre todo, quería volver a experimentar aquellos momentos mágicos de la primera vez que me escapé de casa y fui allá, siendo un niño pequeño, atraído por la fama del temible río La Llanga que de vez en cuando engulle animales y seres humanos.

\* \* \*

Al llegar a Celendín, ya a oscuras, me recuesto pensando en mi pesado viaje de 24 horas, y en eso escucho la música mágica del Chilalo. Salgo de la casa y me dirijo a la Plaza de Armas para observar de cerca, y me entremezclo con Ño Carnavalón y su mujer, la Zarca, con sus enormes máscaras y álveos potochos shilicos. Esas, y otras máscaras “personalizadas” squé son hechas por el Brocha, un hábil artista de El Cumbe.

Entre los disfrazados con máscaras más pequeñas, había uno con las inconfundibles facciones del Doctor Nelo, el científico más controvertido y controversial de Celendín. El no iba bailando al son del Chilalo, ni hacía ninguna gracia. Casualmente, su única gracia consistía en que no tenía gracia. Sólo caminaba fuera de contexto, a paso lento y cabizbajo, cavilando en los Chilchos, y con sus manos en sus bolsicos, al estilo qué me importa; y eso, de por sí, daba más risa.

Entonces se me clava la idea en la cabeza: “¡Al Doctor Nelo lo necesito! ¡Qué mejor que contar con su guía en el valle encantado de Llanguat! ¡Tengo que ubicar al anciano mañana temprano, sí o sí!

\* \* \*

Al día siguiente, temprano en la mañana, salí a buscar al Doctor Nelo; mi visita a Celendín no sería grandiosa sin él.

Yo que llego a la esquina de la Plaza de Armas, cuando lo veo sentado en una banca, leyendo su periódico.

Se alegra mucho al verme y me invita a su casa para mostrarme el Museo que ha implementado en su sala, una de cuyas piezas artísticas más valiosas es la escultura de su majoma del Lagañoso tallada en una coronta de maíz.

Me dice:

—Te espero en mi casa esta tarde a las 3.30 en punto.

Para llegar puntual a esa cita tan importante, salí de casa a las 3.30 en punto. El me abrió la portada de la casa, y le seguí para ver su sala convertida en Museo, la cual estaba con candado.

\* \* \*

Antes de que yo llegara, él ya estaba intentando abrir el candado, pero no lo logró. Probó todas las llaves de un atado, y no le hacía ninguna. Lo mismo hizo con todos los atados de llaves que encontró en otras habitaciones.

Bastante sofocado y nervioso salió de la casa, y después de unos minutos volvió con otro atado de llaves que se prestó de la vecina. Y me dice:

—A ver si alguna de estas llaves de la vecina le hacen al candado. . .

Le pregunto:

—¿Acaso no tienes las llaves de tu propia sala?

Y responde:

—Lo que pasa es que mi mujer se ha largado a Cajamarca sin avisarme, y se ha llevado la llave del candado de la sala.

\* \* \*

Ese día no pude ver su colección de objetos arqueológicos que están expuestos en su sala, ni su colección de las obras de arte de su suegro, el genial Alfredo Rocha. Pero me mostró su invernadero en el patio principal —su centro de investigación genética—, y sobre los pretiles su colección de líticos platillos voladores que los alienígenas de alguna otra estrella escondieron en la cuenca del río Marañón.



Como si estuvieran remedándonos, los troncos de extraños árboles de apariencia fantasmagórica se retuercen en la sucesión de patios de su mansión. Su mujer, la Esther Rocha, también chochea con una colección de resecas raíces que adornan los pretiles de piedra alrededor del patio principal. En eso veo que de una de esas raíces resecas y grotescas, abrazada por tétricas telarañas, brotan unas hojas de verde encendido y unas florecillas de colores intensos y alegres. Y exclamo: ¡No puede ser!

\* \* \*

Como todo puede ocurrir en esta mansión embrujada, me acerco a contemplar de cerca tan maravillosa visión, y resulta que detrás de la raíz seca había germinado aquella flor en un bien disimulado tarrito de leche Gloria que servía de macetero.

Después de pasado el susto me detuve a contemplar el mural sobre la pared del alar donde está representado un hermeterion de la variedad de los megaterios andinos que ha sido descubierto en Santa Rosa, en el extremo nor-oriental de la campiña de Celendín, y que actualmente se exhibe en el Museo de Historia Natural en la Avenida Arenales, en Lima.

El impresionante animal, una especie de perezoso gigante de 5 metros de altura vivió en la vegetación sub-tropical del Período Pleistoceno, hace 30,000 años.

El Sabio me dice:

—Sus restos fósiles fueron llevados a Francia para ser investigados por el paleontólogo Francois Pujos, y a su retorno al Perú pudieron ser conservados en el mismo Celendín si la Municipalidad se hubiera dignado implementar un museo de sitio que los albergase.

Mientras recorremos su exuberante exhibición de historia natural contemplo las raíces expuestas y fantasmagóricas, y me acechan los recuerdos de aquella vez, cuando era un niño pequeño de ocho años de edad y me escapé de mi casa para ir a Llanguat, el valle encantado donde las plantas parásitas crecen en el aire y saltan de árbol en árbol hasta que se enamoran de algún árbol cojudo y dejan de chibrinquear.

\* \* \*

Ahora, después de más de medio siglo, estaba a punto de revivir aquella loca escapada a Llanguat, ¡y quien sabe teniendo como compañero y guía a un científico tan excepcional como el Doctor Nelo!

Me iría con él, si acaso pudiese convencerlo de que me acompañase. Y de fiambre, me robaría de nuevo una lata de atún de la tienda y un rocoto de la huerta para preparar en Llanguat ají soltero y darnos un atracón con las yucas de algún solar.

Lo primero que había que hacer era convencer al Doctor Nelo. Viajar allá con él, que conoce el nombre quechua y el nombre científico de todas las plantas, animales y rocas, y que imita y traduce el canto de las aves, que conoce el componente químico de las aguas termales, las leyendas de los Chilchos de Pallaj y de los llanguatinos de Mamag y Pumachaca. . . ¡Viajar con él, realmente sería el despelote!

\* \* \*

Mientras recorremos su exuberante colección geológica en los alares de su patio principal, empiezo a tentarle al estilo Satanás.

Le digo:

—¡Masque vamos a Llanguat!

El responde:

—No puedo. ¡Qué va a decir mi mujer cuando regrese de Cajamarca y no me encuentre en casa!

Le digo:

—¡Casualmente por eso! Me refiero a que ella se ha largado a Cajamarca dejando la sala de tu museo con candado, y a ti te ha dejado prácticamente en la mismísima calle. ¡Ahora tienes la gran oportunidad de desquitarte! Ven conmigo a Llanguat, y cuando ella vuelva y no te encuentre, y se entere de que te largaste a Llanguat, le va a dar un colerón. O a lo mejor se pone a llorar de pena pensando que te has ido a tirarte al río La Llanga. Tú sabes como son las mujeres. . . ¡Te habrás desquitado de ella con estilo, de manera magistral!

\* \* \*

Entonces le brillan los ojos, y me dice con la expresión infantil del Chavo del Ocho:

—¡Eso! ¡Eso! ¡Eso! ¡Zaz! ¡Vamos! Y de paso disfruto de un buen baño medicinal en las pozas de aguas termales. Este va a ser un buen pretexto, porque de veras lo necesito para mis várices. ¡Qué mujer ni qué mujer!

De inmediato nos fuimos a la Oficina de Turismo en la Plaza de Armas para comprar los pasajes. Para que no se me fuera a desanimar, pagué por adelantado los dos pasajes ida y vuelta, y le dije que no se preocupara por el fiambre. Yo llevaría dos latas de atún, y en Llanguat nos pelaríamos una planta de yucas de cualquier solar, y las sancocharíamos para comérmolas con ají soltero, exactamente como hice cuando me escapé a Llanguat a los ocho años de edad.

Entro a casa para avisarle a mi Mama Lila que me voy a Llanguat, y del mismo estante de la tienda ella toma dos latas de atún Florida para nuestro fiambre, sin que yo se lo pida.

La historia de mi primera escapada a Llanguat parecía repetirse.

\* \* \*

Descendemos al valle en la segunda camioneta que partió temprano al día siguiente. Con nosotros van dos familias, hijos de celendinos que habían venido de Lima para conocer la tierra de sus progenitores. Todos estaban agolpados sobre nosotros dos, ansiosos de escuchar las explicaciones del Doctor Nelo, y nos ajochan con sus preguntas.

Bajando por Shururo, el Doctor Nelo señala sobre una mata un indiopishgo, y todos los turistas sacan la cabeza por las ventanas para observarlo henchidos de asombro y admiración, porque han oído mucho hablar de él, pero nunca han visto su majoma.

Pero el indiopishgo levanta vuelo y se manda a mudar, y nos deja con los crespos hechos.

\* \* \*

Entonces una muchacha superdotada le pregunta al Doctor Nelo:

—¿Cómo es el indiopishgo? ¿Ah? ¿Por qué se le llama “pishgo”? ¿Ah?

Y el Doctor Nelo le responde:

—*Pishgo* es una palabra del quechua del norte que significa “pájaro”. *Indiopishgo* significa “pájaro indio”. Y analógicamente, en el dialecto shilico se le llama “pishgo” al pene. —¿A quién?

—Al pene.

—¿Y por qué, ah? ¿Acaso canta?

Y uno de los turistas le responde:

—No canta, pero encanta.

Otro pasajero añade, sin son ni ton:

—Es un pájaro en una jaula de oro. . .

Y otra muchacha risueña comenta desde el asiento del fondo:

—¡Jaula de trapo será!

\* \* \*

Así seguimos nuestro descenso al valle encantado de Llanguat. Entonces el Doctor Nelo nos señala un árbol de pate y comenta:

—Ese es un árbol de pate. La lana que se forma dentro de sus frutos sirve para hacer almohadas de lujo.

Más abajo nos señala un árbol de gualanco o guaranco cuya copa estaba cubierta con ciertas plantas parásitas aéreas llamadas “siemprevivas”, y explica:

—Las siemprevivas se desplazan en el aire y se acomodan en las copas altas de los gualancos, y allí crecen.

\* \* \*

Al bajar de la camioneta en las aguas termales, en la entrada de Llanguat, nos señala una planta al ras del suelo y comenta:

—Este es el chamico de temple cuyo nombre científico es *Datura stramonius*, porque contiene daturina. . .

Luego nos señala una planta de higuerrilla, y cuando nos indica su nombre científico y sus propiedades laxativas, su atención se desvía hacia un bello pájaro con su pecho rojo que estaba apostado sobre la copa de un gualanco:

—¡Miren ese lindo pajarito que está allá! Es el guanchaco, que tiene el pecho rojo, o como decimos en Celendín, “colorado”. De allí deriva la canción, “¡Guanchacooo pecho coloradooo!” —Y se pone a cantar—.

Acto seguido señala un pájaro que habla, llamado “quién-quién”, porque cuando pasas por el camino pregunta con insistencia quién diablos eres vos.

Luego se pone a imitar los sonidos que emite el quién-quién, tanto cuando habla el macho como cuando le contesta la hembra.

¡Y todos los turistas se divierten sin pagar!

\* \* \*

El Doctor Nelo está en su gloria. Para nada parece acordarse de su mujer, ni se preocupa de la maja que le espera a nuestro regreso.

Y al disponernos a almorzar, se le ocurre ser generoso e invita jugo de caña de azúcar o guarapo a todos los turistas que nos rodean.

El guarapo es traído en un balde desde el mismo trapiche, y a pesar del calor reinante es muy fresco.

Pero los turistas no nos dejan comer en paz nuestro atún con yuca sancochada y ají soltero, y nos ajochan con infinidad de preguntas.

Aquel día en Languat volví a sentir como cuando tenía ocho años de edad, y a esta hermosa experiencia con el Doctor Nelo dedico una historia entera que lleva por título, “El Valle de la Fantasía”, y que te aconsejo no leer.

\* \* \*

De regreso a Celendín, la cuesta de Languat en combi, no a pie ni con llanques como antaño, fue como un sueño.

El sabio señala a la distancia el cerro Tolón y dice:

—Ese es el cerro encantado de Tolón; es el Tolón grande, porque también hay el Tolón chico, al otro lado de la fila.

Y se pone a hablar de las apariciones fantasmagóricas del finado Don Augusto Gil, todo sipralla, en las inmediaciones de ese cerro. Nos habla de sus cuevas encantadas, de los duendes y los íncubos que habitan en su interior y de las luminarias que se avistan de noche y que cuando uno se acerca a mirarlas, desaparecen como por encanto. Y comenta:

—Esas luminarias que se encienden y desaparecen no son otra cosa que “fuegos fatuos” que indican la presencia en el lugar de restos óseos de la gente de la cultura Marañón.

Y aclara:

—Los fuegos fatuos son resultado de la combustión natural del sulfato tricálcico que contienen los restos óseos, y ocurren generalmente en las lunas verdes, es decir, en la fase del cuarto creciente.

\* \* \*

Sin haber sentido la cuesta de Languat llegamos a Celendín y cruzamos en diagonal la Plaza de Armas, calabaza calabaza cada uno a su casa.

Y admirando el motivo escultórico de la fuente de agua, comento:

—¡Mira qué lindos angelitos!

Y el sabio responde:

—¡Esos no son ningunos angelitos! Esos son los hermanos Copocho. El Miguel Ángel Díaz, que hizo la escultura, ha querido representar a sus cuatro hermanos, los artistas representativos de Celendín, como niños jugando siprallas con el agua de la fuente. El

abanderado con el potocho shilico sques el Benancio, el mayor. Luego vienen el Julio y el Miguel Angel. Y el que se está cayendo al abismo sques el César Copocho.

Y al recordar esta familia de artistas geniales, comento:

—Sólo faltaría que el Miguel Angel Díaz haga como Paul Gaugin, el afamado pintor francés, cuando se retiró a vivir en la isla encantada de Tahití: Pintar el acalorado y vistoso esplendor de Llanguat como fondo de seductoras majas desnudas.

\* \* \*

¡Por qué diablos tenía yo que echar a perder nuestro maravilloso tour a Llanguat mencionando a las “majas desnudas”! Porque a estas horas. . . ¡Es más que probable que ya le estén dando su maja desnuda!

Como al Doctor Nelo le esperaba, como se dice en francés, un encuentro *tête à tête* con su mujer, por haberse largado a Llanguat sin su conocimiento, pensé que no era prudente tentarlo a acompañarme al día siguiente a Oxford, que digo, a Oxamarca.

Pensé que era mejor nomá comprar mi boleto de regreso a Lima para la madrugada siguiente, y no verme involucrado en una pelea de pareja. El mismo bus que me trajo desde Cajamarca me llevaría de regreso, con su conductor, el Cabrerita (Jorge Cabrera Velásquez), mi compañero de salón en la Escuela N° 81.

Cuando me dirijo a la agencia de la empresa Atahualpa para comprar mi boleto, estoy que tiemblo y me imagino al Doctor Nelo, sipralla. Y pienso con evidente preocupación: “¡A estas horas segurito que ya le están dando su maja desnuda por haberse escapado a Llanguat sin el consentimiento de su mujer!”

### 3 EL FANTASMA DE ENRIQUE VILLAR

En Lima existen muchas “casas encantadas”, y algunas rememoran un pasado señorial, lleno de luz y esplendor. Ahora, en ellas sólo moran la oscuridad, el silencio y el gradual deterioro. Nadie se atreve vivir allí, porque se manifiestan fenómenos que aunque tú no tengas miedo porque eres machazo, simplemente te impiden el sueño, y sin dormir no puedes vivir.

¿Te atreverías a pasar una sola noche en la segunda planta de la Casa Matusita?

Pues te contaré que existen personas que consideran este tipo de experiencias como deporte de riesgo y se las buscan, como alguien que sugirió en la Santa Sede de la CBUP que nuestro próximo *outing* sea de noche, para variar, y a uno de estos lugares, incluido el Cementerio del Presbítero Maestro.

La idea pareció a todos, peregrina, porque nuestros *outings* no son simples paseos divertidos, sino ocasiones de estudio de nuestra historia nacional. Por eso vamos a museos, al Palacio de Gobierno, al Palacio Legislativo, a los reductos de la Batalla de Miraflores para la defensa de Lima, al Parque de la Reserva convertido en el Circuito Mágico del Agua, etc.

Pero la idea no era del todo descartada, porque la mayoría de los seres humanos no ha tenido jamás una experiencia con fantasmas, y justamente de este tema controversial estábamos tratando en clase: El tema bíblico del Sheol y el destino final de los muertos.

\* \* \*

Los que han tenido alguna vez una experiencia con fantasmas se hacen estas preguntas, que quizás nadie logra responderlas satisfactoriamente:

¿Por qué una casa está encantada y nadie la puede habitar?

¿Estar “encantada” significa que está habitada por fantasmas?

¿Qué es un fantasma, después de todo?

¿Existe algún propósito detrás de sus manifestaciones sensibles?

¿Por qué insisten en quedarse en casa algunas personas que han muerto y que pertenecen, más bien, al Sheol?

¿Después de todo, qué es el Sheol? ¿Es que algunos muertos no quieren entrar allí, o es que se les impide la entrada por un tiempo y se quedan vagando en la penumbra?

¿Se puede salir del Sheol para alguna cita peregrina? —Daniel el Travieso dice que yes—.

\* \* \*

Era el verano del 2012, y en el Aula Magna de la CBUP estábamos estudiando el curso de Escatología Personal, que trata del destino del ser humano más allá de la muerte. El tema, enfocado por la filosofía especulativa o metafísica, es capaz de envolver a toda persona en una pesada atmósfera de inquietud y de miedo a lo desconocido.

En la literatura bíblica aflora el concepto de que los fantasmas son espíritus de seres humanos, lo que hace que su manifestación sensible sea considerada como natural, no como sobrenatural.

Son seres humanos que al morir, por alguna razón no logran entrar al Sheol, la dimensión donde sus espíritus “duermen” dentro de una burbuja donde no hay espacio ni tiempo. Por ello se hacen sensibles en la morada de los que aún estamos vivos, y algunos de nosotros hemos podido captar su presencia de diferentes maneras.

Evidentemente, tienen asuntos pendientes que solucionar en la morada de los vivos, antes de ingresar definitivamente al Sheol. Y como espíritus que son, que no están sujetos a las limitaciones del tiempo, pueden manifestarse en medio nuestro durante siglos, si es que no ocurre algo que les ayuda finalmente a ingresar a la dimensión del Sheol a la cual ahora pertenecen.

\* \* \*

Hay los que jamás han tenido una experiencia con fantasmas, y por tanto no creen que existan. Creo que ellos están en desventaja, porque los fantasmas, a la larga nos enseñan grandes lecciones, a las cuales los incrédulos no tienen acceso jamás.

Otros sí creen, aunque jamás hayan tenido una experiencia real con fantasmas, y se orinan de miedo de sólo pensar en pasar una sola noche en una casa que sigue habitada por una o más personas muertas a nuestra realidad.

Yo he pasado, no una noche, sino 360 noches con sus días en una casa encantada, de modo que sé algo respecto de estos fenómenos. Si quieres ver esa casa de día, te doy la dirección: Está en la esquina de la calle Enrique Villar y Paseo de la República, en Santa Beatriz, Lima, cerca del lugar donde antaño se encontraba la Sinagoga Sefaradita. Mis padres la alquilaron por un año, hasta que compramos una casa en La Victoria. Salimos de ella, no por que fuera encantada, sino porque terminaron los términos del contrato.

Es posible que sólo mi familia pudo haberlas pasado viviendo en ese predio, sin ninguna novedad. En aquellos días, cuando yo tenía doce años, no tenía miedo. Hoy que soy viejo, y la casa sigue en pie en su lugar, tengo miedo hasta de pasar por esa esquina; menos podría entrar en ella aun de día.

\* \* \*

Yo no sé si mis padres tuvieron alguna experiencia con el fantasma de la calle Enrique Villar. ¡Cuánto quisiera preguntarles a ellos, y a mi hermana mayor, que fue quien alquiló la casa; pero ellos ya están en sus moradas eternas.

Sólo mi hermano menor, Walter, dio su testimonio de su experiencia en este lugar, cuando yo le hice la pregunta que evité hacer durante décadas: ¿Has visto u oído algo allí? Y sólo cuando él dio su testimonio, yo empecé a referirme al tema de manera abierta.

Algo parecido me había ocurrido tres años antes, cuando yo tenía ocho años, una noche iluminada por la Luna, en nuestra casa en la ciudad de Celendín. Si quieres detalles, los refiero en mi historia “El fantasma familiar”, en mi obra *El Diario del Capitán*.

Tres años después de lo ocurrido en Celendín, mis padres se trasladaron a Lima donde yo estaba estudiando el segundo año de secundaria en el Colegio San Andrés, y alquilamos esa casa de la calle Enrique Villar. Nos la entregaron bien pintada de blanco y gris. Tenía jardines bien cuidados a ambos lados de la esquina. En uno de los dormitorios dormíamos mis padres, mi hermana Elvira de diez años, mi hermano Walter de seis, y yo. Elvira y Walter dormían en un camarote, y yo dormía en una cama de campaña, plegable, sobre cuya lona habíamos dispuesto un liviano colchón de espuma.

\* \* \*

Cierta noche me despertó algo. . . o alguien que evidentemente tenía gran necesidad por que yo me percatara de su presencia. Levantó la lona y el colchón conmigo encima, volviéndolos a bajar con violencia, hasta que me desperté de mi pesado sueño, y tuve miedo de caer de la cama. Entonces me acordé de lo que vi en nuestra casa en Celendín, y supe que se trataba de un fantasma.

En medio de ese movimiento, yo le hablé a Dios mentalmente y sin moverme en absoluto: “Oh Dios, en la Biblia dices que tú escuchas la oración. Ahora quiero saber que es verdad. Yo me voy a sentar y voy a pedirte que cese esto y que yo pueda dormir en paz.”

Lentamente me senté, y después de orar mentalmente, me volví a acostar. Cuando coloqué mi cabeza sobre la almohada me quedé profundamente dormido.

En los días siguientes, cuando se aproximaba la noche nunca tuve miedo de entrar a mi dormitorio a oscuras, y nunca tuve miedo de estar solo en la casa, hasta que nos mudamos, no por causa del fantasma, sino porque habíamos comprado una casa cerca de la Plaza Manco Cápac.

\* \* \*

Mi hermano Walter, que ahora reside en Venezuela, visitó Lima y nos contó de sus andanzas por nuestra ciudad capital.

Entonces me dijo:

—He tenido la curiosidad de pasar por la casa donde vivimos en Santa Beatriz.

Por primera vez en mi vida yo referí lo que me ocurrió allí, lo cual, a su vez, le dio alas a él para referir lo que le ocurrió a él.

Dijo:

—A mí me ocurrió algo al medio día. Yo me encontraba en el pasadizo entre los dos dormitorios, y a mi lado escuché la voz de alguien que era ahorcado. Era horrible su desesperación, y yo corrí disparado hasta media calle.

Lo que ocurriría en adelante con él, era exactamente lo que ocurre conmigo, que siempre que paso cerca me detengo a mirar la casa abandonada y sombría. ¿Habríamos sido nosotros los únicos que, sin saberlo, pudimos vivir en ella por casi un año? La casa tiene escritas las palabras SE VENDE encima de SE ALQUILA. Pero nadie la alquila ni la compra.



El polvo cubre sus paredes hasta que los dueños de tiempo en tiempo se dignan pintarla. Pero sus ventanas están tapiadas y su claraboya se cae en pedazos a pesar de estar apuntalada. El jardín en la calle ya no existe, sólo es un espacio apelmazado.

\* \* \*

La última vez que me detuve allí para contemplarla, lo hice con el Dr. Richard Fales, profesor invitado de la CBUP.

¿Has oído hablar alguna vez del Dr. Fales?

El fue el asesor arqueológico en la película “El Gladiador”, éxito de taquilla. El se encontraba en Lima dictando un curso en la Santa Sede de la CBUP y estaba alojado en el Hotel Cloris Inn, en la Avenida Alejandro Tirado. Escogimos ese hotel porque está cerca de la Santa Sede.

Cada día, el Dr. Juan Terrazos y yo íbamos a recogerlo en su hotel, para llevarlo a sus clases en la Santa Sede, y uno de esos días pasamos junto a la casa de Enrique Villar.

Le dije al Dr. Terrazos:

—¡Por favor, deténgase un momento!

Se detuvo, pensando en que quizás habíamos olvidado algo en el hotel.

Y les dije:

—En esta casa viví por un año cuando tenía 12 años, y me ocurrió esto y esto.

Se quedan callados mirando la casa con sus ventanas tapiadas y su aspecto de total abandono, y el Dr. Fales interrumpe el silencio y dice:

—Me da escalofríos tu historia.

\* \* \*

Hace varios años yo estudiaba antropología y asiriología en la Universidad de Brandeis, en Boston, y estábamos leyendo en clase unos textos babilónicos en escritura cuneiforme que contenían fórmulas de evocación a los muertos por los *ashapu*, médicos-brujos de Babilonia.

Mis experiencias de la infancia me hicieron sensible a las revelaciones de esos textos de hace 3000 años respecto de la realidad de ultratumba.

Poco después, una noche en la casa donde vivía en Boston vi una película rusa acerca de “un fantasma familiar”, que solía aparecerse en un predio que le había pertenecido en vida, cortando leña en total silencio el patio bajo la luz de la Luna.

Hacia el final de la película, un comentarista dijo: “Era alguien que había muerto, pero se resistía a abandonar la dimensión de los vivos y un escenario en particular, acaso porque ha tenido una muerte violenta, o ha sido víctima de un asesinato, o ha cometido suicidio. Quizás este fenómeno viene a explicar la extraña declaración de la Biblia respecto del asesinato de Abel por su hermano Caín. Dios le dice a Caín: ‘La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.’ ¿Acaso está establecido que un acto de justicia o de aclaración sea lo único que contribuya a liberar su alma aprisionada en la tierra, es decir, en la dimensión presente?”

\* \* \*

De la experiencia de mi hermano Walter deriva que alguien fue asesinado en ese predio. Alguien murió allí, evidentemente ahorcado. Quizás un hombre, quizás una mujer. A pesar de que es grande la curiosidad, jamás andaríamos interrogando a los vecinos, y menos al dueño de la casa qué ocurrió realmente allí.

Pero en lo que a mí concierne me pregunto: ¿No será que su manifestación en esa noche le ayudaría finalmente a conseguir su ansiada liberación?

Mi actitud respetuosa y serena, mis pensamientos y mi actitud de oración, sentándome sobre la cama en movimiento, y volviéndome a acostar. . . Todo esto pudo haber ayudado.

A veces pienso que ya todo se acabó, y la casa ya no está más encantada, aunque sus dueños no lo saben y los vecinos siguen sintiendo incomodidad en su entorno.

Me agradaría que los dueños de esta casa leyeran esta historia mía y que les pudiese ayudar a ellos de manera especial. Después de todo, a mí también me encantaría pasar de inmediato al Sheol, porque como dice el libro de Eclesiastés: “El hacer muchos libros es algo sin fin, y el mucho estudio fatiga el cuerpo” (Eclesiastés 12:12). Pero también dice: “En el Sheol, a donde vas, no hay obras, ni cuentos (es decir, historias cortas), ni conocimiento, ni sabiduría” (Eclesiastés 9:10).

o o o

Respecto de mi experiencia anterior en Celendín, mi ciudad natal, en el verano del 2009 visité Celendín con mi hija Lili Ester y su amiga boliviana, Mariana Bedoya, ansiosas de escuchar *in sito* las historias del Diario del Capitán.

Ellas contemplan la puerta tapiada que antiguamente unía las dos casas que dejó mi padre al partir, y les digo:

—Por esta puerta tapiada el fantasma pasó de la casa de mi Mama Lila a la casa de mi hermana Ester. ¿Sería mi tío Moisés?

Ellas contemplan su retrato, y les digo:

—El fantasma llevaba su bastón extendido hacia adelante, como abriéndose camino en medio de nuestra dimensión que ya no es de él.

Me miran con sus ojos humedecidos, y digo:

—Si se trataba de él, ¿por qué fui yo el único que le vio? ¿Acaso quería que yo, al descifrar el enigma de su identidad le ayudase a alcanzar su ansiada liberación?

Y añado:

—Quizás porque mi padre me puso el nombre Moisés en memoria de él.

#### 4 EL PADRINO

Ronald Layme Laura es un niño pequeño nacido en la localidad de Yucumu, en la provincia de José Ballivián, en el Beni. Sus padres son indígenas aymaras de Palcoco, en las inmediaciones del nevado de Chacaltaya que se yergue en alto y se confunde con las nubes brillantes hasta alcanzar las cumbres del cielo.

Si visitas Bolivia en tiempo de invierno y pasas unos días en la ciudad de La Paz, podrás desde allí contemplar el nevado más cargado de nieve, no obstante que el calentamiento global también deja sentir sus efectos en esta región del mundo que es, quizás, la que menos contamina el ambiente y la que menos culpa tiene del grave cambio climático que azota apocalípticamente a nuestro hermoso planeta.

Allí, en su casita, en las faldas del Chacaltaya, aprendió a gatear, antes de que su familia se trasladara a La Paz, a la zona Solidaridad, la parte de El Alto que se encuentra en el camino que sale rumbo a Chacaltaya. Vinieron aquí, para no perder de vista el nevado sagrado al que siempre anhelan volver.

\* \* \*

Ronald nació el 5 de octubre del 2006, de modo que cuando sucedieron las cosas que he de referir, tenía solamente cuatro años.

Su padre se enteró de que era urgente que fuera bautizado para librarlo de la carga funesta del pecado original y garantizar su entrada al cielo. Esto es lo que me dijo.

Cierto día, mientras comíamos su padre y yo en el Restaurant “A Todo Chanco”, en la planta baja del Edificio “Alameda”, donde vivo, él me pidió que yo fuera “el padrino” de su pequeño, cosa que al principio me pareció inoportuno. Le dije:

—¿Acaso no sabes que yo soy judío?

Me dijo:

—¿Qué es eso?

Pero terminé aceptando, no obstante que tal responsabilidad es muy grande.

\* \* \*

Fue casualmente después de su bautismo que el niño desapareció de su casa.

Se trata de un niño travieso e independiente, porque está acostumbrado a quedarse solo, encerrado con seguro en su casa de un solo cuarto, mientras su padre trabaja desde que amanece hasta que anochece como albañil en diversas partes de la ciudad. La madre, ya hace tiempo que abandonó el hogar, y su abuelita vende papas en una paradita de El alto.

Como había sido expuesto a la soledad desde su nacimiento, sólo él conocía su plan secreto. Tarde o temprano, en la primera oportunidad se habría de escapar de su encierro, para trepar solito al nevado de Chacaltaya, por primera vez hasta la cúspide.

Soñaba con esto desde que empezó a caminar y miraba pasar por su vivienda a los mochileros de Israel y de la Unión Europea, cargando sus hermosos arneses, dispuestos a enfrentar el reto de escalar las nieves eternas.

La ocasión se presentó después de la fiesta de su bautismo, cuando todos los familiares volvieron a sus respectivas ocupaciones y le dejaron de nuevo solo, encerrado en su cacita de un solo cuarto en la zona Solidaridad.

\* \* \*

Ese día, Freddy, su padre, no lo encerró con seguro como de costumbre. Sólo le aconsejó a ser prudente y no abrir la puerta de la cerca que rodea la casa.

Podría salir del cuarto. . . Sí. Eso significaba que ya estaba grandecito.

Podría jugar con tierra y barro, imitando el trabajo de su padre, y soñando algún día escalar más alto, hasta ser arquitecto.

Pero no intentaría salir a la calle, aunque se muriese de ganas al ver a otros niños jugar afuera, libres, de su cuenta, como diablos sueltos.

Ya podía participar de los juegos de ellos con la mirada, porque su casita está construida encima de un montículo de tierra, desde el cual se ve todo el movimiento de la gente de la calle y de la gente alrededor.

\* \* \*

Esa mañana se presentó la ocasión para salir fuera de la cerca que rodea el montículo, y él la aprovechó para consumir por fin sus sueños de correr cuesta arriba, rumbo al nevado de Chacaltaya y trepar hasta la cima del nevado, como los alpinistas de Israel. Desde su montículo, desde su casita, lo había contemplado con ansiedad desde la mañana hasta la noche. Así como al Illampu, más al norte. Así como al Mururata del cual se dice que uno de los dioses Apus pateó deportivamente la nieve de su cumbre, pero “se le pasó la pata”, porque dejó al pico, trunco. “Trunco”; eso es, casualmente, lo que significa su nombre, “Mururata”.

También divisaba más al sur, a lo lejos, el nevado de Huayna Potosí, y más al sur aún, al Illimani, pero no obstante su grandeza e imponencia, estos nevados se encontraban más distantes de sus sueños.

Quizás sólo podría alcanzar a las faldas del Chacaltaya; eso nomás le colmaría de satisfacción, porque allí es donde aprendió a gatear y trepar. Si su papá Freddy, y su abuelita Mercedes, y su tía Lina, y su tío Francisco no salen a buscarlo, se daría tiempo para trepar lo suficientemente alto para desde allí divisar su casita en la zona Solidaridad, y más al sur, la feria de ropa usada en Alto Lima.

\* \* \*

El pequeño trepó, y trepó y trepó.

Debido a la gran altura, su color se tornó morado, y cuando llegaba a la cima, un desmayo le hizo perder la nitidez de su visión.

De pronto experimentó clarividencia y fuerzas renovadas, justo cuando alcanzó subir el último escollo delante del umbral de una portezuela entreabierta, vigilada por un viejito de cabellera blanca que llevaba al cinto dos pesados atados de llaves que parecían pistolas de charro vengador.

No por faltarle el respeto al viejito, sino por seguir el atractivo camino que se abría a su paso, se escabulló de sus manos gracias a su pequeña estatura, porque como dice mi mujer, Ronald es un chichón del suelo.

Pero el viejo no desistió. Logró agarrarlo de los pelos y le increpó diciendo:

—¿A dónde bueno, mocososo? ¿Quién te ha invitado a vos?

—A mí me ha invitado el Chacaltaya. . .

—¡Qué Chacaltaya ni qué Chacaltaya! Ese nevado quedó abajo en la Tierra, y ahora estás en la puerta del cielo. ¿Cómo diablos subiste aquí, estando vivo?

\* \* \*

Era insólito. ¿Cómo un ser humano con vida pudo haber llegado a las puertas del cielo? ¡Sin duda estamos ante un nuevo Record de Guinness!

El Ronald se alegró de que estaba en el cielo y quería verlo todo con sus propios ojos para contarle a su padrino y a todos los vecinos de la zona Solidaridad.

El viejito de las llaves pesadas cual pistolas de charro mexicano, le preguntó:

—¿Estás bautizado, chamaco? Por lo menos si estás bautizado te dejaré mirar adentro, una nadita nomás.

El niño le respondió:

—Reciencito nomás me han bautizado en la Iglesia de San José Obrero.

—¿Y quién es tu padrino? A ver si sabes su nombre.

El pequeño respondió con seguridad, y el viejito dijo:

—¡A ese güevón lo conozco! ¡A ese güevón lo conozco! ¿No es ese que vive en el Edificio “Alameda”, en El Prado?

El niño respondió alegre, que sí. Y el viejito le dijo:

—Entonces te fregaste, porque ése no sirve para padrino. El no califica para padrino en un bautismo católico, porque no pueden ser padrinos los judíos, los protestantes y los masones, y ese güevón es. . . ¡las tres cosas juntas!

\* \* \*

El niño despertó del porrazo que se dio al rodar del montículo de su casa. Su abuelita Mercedes le ponía compresas de agua helada.

Su abuelita nos pidió salir del cuarto porque el niño se quedó dormido, pero a salvo. No se trataba sólo de un golpe en la frente contra la puerta de hierro. Era algo peor. Por eso busqué de urgencia al genio de Daniel Manchego, para que se las ingeniara y me metiera a

mí mismo, en cuerpo y alma, al Internet. Si lo lograba sería la primera vez en la historia que un personaje vivo lograba comunicarse con un personaje bíblico por la vida digital.

Le dije a Daniel:

—¡Tú sí puedes! ¡Inténtalo una y otra vez! Por si acaso, mi código es el 333.

Me dice:

—¿El número del Medio Bestia?

¡Y lo logró! Así aparecí ante el portero del cielo, llevando en mi sobaco mi gallo, que no logramos sacrificar el día del bautismo de Ronald, porque se extravió (el gallo).

\* \* \*

Ni corto ni perezoso le confronté al viejito de las pesadas llaves:

—¿Tú le dijiste al niño que su padrino no sirve?

Y el viejo respondió con espectacular desfachatez:

—Sí, ¿y qué?

Le dije:

—Y tú, ¿acaso no eres también padrino, es decir, Papa?

—Sí, ¿y qué?

Le dije:

—¿Acaso no eres judío? ¡Aun tu modo de hablar te descubre! A ver, niégalo antes de que cante mi gallo. Además, tú eres protestante y masón; con razón el Señor te llamó “Piedra”, es decir, “Picapiedra”.

El viejito respondió:

—Sí, ¿y qué?

Le dije:

—Que a pesar de ser judío, protestante y masón, el Señor tuvo la gracia de darte las llaves del Chacaltaya, que digo, del cielo.

\* \* \*

El gallo cantó y me despertó, y he aquí que todo esto había sido un sueño.

Entonces me encontré al lado de Daniel Manchego con la computadora apagada y con una palidez que no podía disimular. Sólo exclamó:

—¡No lo vuelva a hacer, doctor! ¡No me comprometa de este modo! Estas cosas de la cibernética son sumamente peligrosas. Siempre hay el peligro de que se borre todo, incluso usted.

Me sentí muy cansado y contrariado por la conversación con el viejito de las pesadas llaves; sin embargo, pude sostener con él el diálogo.

Me dice Daniel:

—¿Cómo sabe usted que Pedro era masón, es decir, albañil? ¿Acaso no dice la Escritura que era pescador?

—No habrá sido albañil, pero ha sido una piedra. De allí deriva su apodo que le puso Jesús. Y es revelador lo que escribe en su Primera Epístola: “Acercádoos a él, la Piedra Viva que fue rechazada ciertamente por los hombres, pero que delante de Dios es

elegida y preciosa. También vosotros, sed edificados como piedras vivas, como un templo espiritual para ser un sacerdocio santo a fin de ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesús el Mesías. Por eso contiene la Escritura lo siguiente:

*He aquí, pongo en Sión  
la Piedra del Angulo  
escogida y preciosa.  
El que cree en él  
jamás será avergonzado.*

\* \* \*

Mi mujer se acerca a mí, alegre de verme recuperado del shock cibernético, y mira de reojo esta historia que he escrito y dice:

—¡Vaya! No sabía que Pedro Picapiedra fuera el primer Padrino, es decir, el primer Papa de Roma. . .

Y le respondo:

—¡Y no sólo eso! También fue el primer Papa con suegra, conforme al cánticus canticorum que reza:

*Eligió a Shimón Pariona  
con suegra de yapa,  
para ser de Roma  
su Primer Papa.*

**5**  
**ANECDOTA DE LA VICTORIA**



El júbilo de los primeros momentos de la Iglesia Peregrina de Lima fue captado de una manera conmovedora por un joven adolescente que fuera invitado a uno de los cultos de nuestra Iglesia que se encontraba en el distrito de La Victoria. Se trata del Dr. Moisés Chávez, que entonces tendría sólo unos 15 años de edad y estudiaba en el Colegio San Andrés, pero era un evangélico plenamente involucrado en la causa del Señor Jesús en todo tiempo, en todo campo de acción, y hasta las últimas consecuencias.

A principios de 1959, el hermano Fabio Soto Caján estaba trabajando como profesor de Literatura en el Colegio San Andrés, y uno de sus alumnos, el más inquieto, era Moisés Chávez, quien recuerda haber impactado a su profesor con su exposición en el aula acerca del pensador José Carlos Mariátegui, porque para ello adquirió y estudió todas las obras de este escritor y recurrió a ellas en su exposición, dejando boquiabiertos a todos sus compañeros.



Moisés llegó a conocer el testimonio evangélico de su profesor y se enteró que pertenecía a la naciente Iglesia Peregrina. Por eso, no desaprovechó la oportunidad de conocer su Iglesia cuando un joven peregrino del Círculo Bíblico Universitario, al cual Moisés asistía regularmente aun siendo colegial, le invitó a él y a sus compañeros del CBU a una celebración juvenil de nuestra Iglesia en la calle Antonio Bazo, distrito de La Victoria.

\* \* \*

Sucedió que justo en el momento cuando ellos ingresaron a la sala del templo, el joven Benjamín Bocanegra empezó a acompañar con su acordeón el himno “Cual pendón hermoso” que el joven Moisés Chávez escuchaba por primera vez en su vida, y que tras esa única vez se quedó grabada su primera estrofa en su memoria para siempre:

*Cual pendón hermoso  
despleguemos hoy  
la bandera de la cruz,  
la verdad del evangelio, el blasón  
del soldado de Jesús.*

#### CORO

*¡Adelante! ¡Adelante!  
En pos de nuestro Salvador.  
Con valor y fe en el Rey.  
¡Adelante sin temor!*

\* \* \*

Toda la Iglesia lo cantaba con marcialidad y energía al compás del acordeón.

El resultado fue su emotiva identificación con la bandera de la cruz y la verdad del evangelio, y también con el instrumento del acordeón que aprendió a tocarlo y a utilizarlo en la obra del Señor. Pero hay algo más, según él mismo lo confiesa: Esa música, ese acordeón, esa escena, se repitieron en sus sueños varias veces a lo largo de su vida, con la misma hermosura e intensidad.

Muchos años después, aproximadamente 35 años, se encontraron Daniel Bocanegra, y Moisés Chávez en la California Biblical University of Peru (CBUP), donde juntos recordaron esos gratos momentos vividos en la Iglesia Peregrina de La Victoria, y Daniel le reveló:

—¡El joven que tocaba el acordeón era mi hermano Benjamín!  
A lo cual el Dr. Chávez respondió:  
—¡Jamás hombre alguno ha tocado como éste!

\* \* \*

El resultado es que él prosiguió adelante, adelante, en pos de nuestro Salvador, con valor y fe en el Rey.

Ahora, el Dr. Moisés Chávez es graduado de la Universidad Hebrea de Jerusalem, tiene estudios doctorales en la Universidad de Harvard, Estados Unidos, y es el Editor Principal de la Biblia Científica Reina-Valera Actualizada (RVA). Es una eminencia en los idiomas bíblicos, autor de numerosas obras sobre Ciencias Bíblicas y Director Académico de la California Biblical University of Peru en Lima, y de la Universidad Evangélica del Aire (UNIEVA) en la ciudad de La Paz, Bolivia.

Es un honor para la Iglesia Peregrina haber producido un impacto tan poderoso en el espíritu de ese joven que nos visitó por breves momentos, un futuro y renombrado teólogo de la Iglesia Evangélica.

Este ejemplo debe servir a nuestras iglesias para preocuparse en la formación de los niños y de los jóvenes, porque no sabemos el futuro que Dios tiene preparado para ellos.

Incluimos esta anécdota en primer lugar porque se relaciona con la base misionera de los Peregrinos en la Capital del Perú, en Antonio Bazo en La Victoria.

6  
**CIRCUNCISION**  
**¡A-RAJA-TABLAS!**

Era una soleada mañana de mayo en la ciudad de Jauja, en la tierra de los “a-raja-tablas”, esos que a codazos se abren camino contra viento y marea, que defienden su pan a capa y espada, y rompen el entablado del piso con el furioso zapateo del Huaylas y con la movida del *rock-and-roll* y del *break-dance*.

Una brisa casi imperceptible acariciaba aquella casita junto a la carretera. Era humilde, pero estaba cercada por el colorido y el perfume de las flores, y la hiedra trepaba por las paredes y los muros de contención levantados con piedras sin labrar desde el nivel mismo de la carretera.

El patio empedrado me concierne describir en especial: Estaba rodeado por la salita, los dormitorios, la cocina y el horno, que en sus costados estaba cercado por geranios, claveles y las flores encendidas de las lujuriantes enredaderas de mastuerzo. Todas ellas daban sus alegres buenos días a los niños reunidos para la Escuelita Dominical de “La Perla de los Andes”. —Este nombre le habían puesto a la iglesita que el Pastor Cortes reunía en su vivienda sumida en el ensueño del perfume de las flores que personaliza el entorno de aquellos paradisíacos parajes de los Andes centrales del Perú—.

\* \* \*

Para decir verdad, el Pastor Cortes no era pastor reconocido. Al menos, los dirigentes sempiternos de “la Peruana” (la Iglesia Evangélica Peruana) donde él había colaborado tanto tiempo, nunca se atrevieron a asumir el riesgo de tomarlo como su pastor oficial y de pagarle masque sea algoito. Lo único que ganó a lo largo de su infructuosa espera fue que lo llamaran “pastor”, de cortesía. Eso nomás le hacía sentir tan bien en su interior, que agradecía diciendo en sus adentros: “¡Gracias! ¡Gracias! ¡Muchas gracias!” —Porque a la manera de “los Chifladitos” de la tele mexicana, que le llamasen “pastor” le era más placentero que si a alguno se le ocurriese decirle “licenciado”.

Sin embargo, mientras sobrevivía a duras penas con la venta de sus flores, él predicaba el evangelio “a-raja-tablas”, es decir, a diestra y siniestra, a tiempo y fuera de tiempo, por las buenas o por las malas.

\* \* \*

Yo le conocí personalmente desde que era niño; cuando mi mamá me mandaba para tomar desayuno en su casa, y para aprender en su Escuelita Dominical. A pesar de su aspecto rudo al que quizás se haya debido su capacidad de sobrevivir en la viña del Señor, él era bueno y generoso. Por eso, ahora que ha transcurrido toda mi vida, me he puesto a recordarle con mucho cariño y a pensar que quizás su veintiúnico problema, que a lo mejor habría sido la única razón para que ninguna congregación reconociera y apreciara su llamado pastoral, era, casualmente, su nombre: Se llamaba Circuncisión Cortes. Ese squés

el nombre que había declarado su mamá en la pila del bautismo, y como se suele decir: “¡Con ese nombre lo jodieron de por vida!”

A eso mismo también podría haberse debido que a los pocos que le seguían, mayormente los de su propia familia, las malas lenguas les llamaran “los de la circuncisión”. Y no faltaban los que pensaban que la circuncisión podría ser aún más contagiosa y peligrosa que el sarampión, cuando te da de viejo.

Otros decían que dizqué tenía una enfermedad aun más contagiosa que la circuncisión, y que se llamaba “judaísmo”. Por eso no osaban visitar la iglesia en su casa, a pesar de que cada fiesta dominical en su casa empezaba con un desayuno, a veces con humintas, y con pachamanca en los días de guardar.

\* \* \*

Los niños, que no teníamos miedo de nada y menos de contagiarnos con la mugre, resultábamos beneficiados con el desayuno dominical que nos daban en su casa. De modo que, primero con el recurso de los niños, y después con los padres de aquellos niños, terminó fundando en su propia casa de junto a la carretera la iglesita “La Perla de los Andes”.

En su casa nadie le impediría predicar la Palabra a su manera, y de allí nadie lo terminaría por botar, como había ocurrido tantas veces en su triste pasado.

Ya hacía buen tiempo que se venían reuniendo en ese cuartito bien aseado, al lado del cuarto de amasar y del horno de bóveda, y cuya puerta daba al patio empedrado. Y en el rincón donde estaba la mata de rosas, en ese preciso lugar solariego y al abrigo del sol matutino, tenía lugar la Escuelita Dominical.

\* \* \*

Los niñitos acudíamos puntuales para el desayuno, porque el Pastor Cortes era conocido por su férreo concepto de la disciplina y de la puntualidad. Justamente, él era de aquellos viejos especímenes que creía con fe ciega que “la letra con sangre entra”. Aunque al mismo tiempo era muy bueno y bromista, tanto desde el púlpito como desde el alero de la sala donde solían reunirse los viejos “eclesiásticos” que él manejaba, para juzgar a la gente *in absentia*.

A pesar de tantas limitaciones, porque el corazón de la pequeña congregación no abría sus ojos ni extendía sus manos para aportar siquiera para el azúcar, allí estaban dispuestas las personas señaladas por el pastor para traer el agua y para comprar el pan y la leche, a fin de que los niños presentes degustasen un descomunal desayuno comunal.

Todos nosotros llegábamos al patio con un hambre fiero, y por recibir el alimento material nuestras tripas se mostraban dispuestas a someterse primero al torniquete y aun al “alimento espiritual”. Además, ya estábamos lo suficientemente grandecitos para tragarnos eso de que las tripas se te salen por cualquier rasguño.

\* \* \*

Allí estaba Coquito, en los días de cosecha de choclos y de las olorosas humintas. El era un gordito tragón, pero puntual a la Escuelita Dominical. El devoraba su huminta en un santiamén, y se quedaba codiciando la huminta ajena. Cuando el Pastor Cortes le decía: “¿Tan rápido acabaste tu huminta? ¿Y qué se dice, pues?” —esperando que se acordara de agradecer—, su respuesta era: “¿No hay más?”.

Allí estábamos reunidos todos los niños, desayunando en medio de las flores perfumadas, contemplando el vuelo empecinado de los picaflores tarmeños que recogían la ofrenda de las flores. Y acallando por un instante el gorgo de los chihuacos y de las pichiusas, nos decía el pastor:

—Estasavecillas se les han adelantado a todos ustedes para cantar las alabanzas del Creador, porque desde antes que llegase el primer niño, ellas ya estaban deleitándonos con sus “especiales”. Además, ellas saben agradecer a Dios.

\* \* \*

Pero aquel bendito desayuno, aunque siempre anunciado como que tendría lugar en primer lugar, nos torturaba en llegar. Recién venía después de concluida la Escuelita Dominical, porque si era antes, la escuelita hubiera quedado desierta.

Por la misma razón, los que llegaban tarde comerían solamente si algo sobraba, porque como solía decir el pastor: “Los primeros en llegar a la cita con Dios serán los primeros en desayunar.” —Allí estaban incluidos por igual sus dos hijos varones, Ronald y Einstein, que tendrían unos doce y diez años, respectivamente. Allí estaba la mujercita, Mary, una zarquita de unos ocho años a quien desde aquellos días de la infancia nosotros la llamábamos con todo derecho “la Perla de los Andes”. Cualquiera tardanza les privaría a ellos también de su ansiado desayuno—.

El menor de los hijos del Pastor Cortes estaba de veras interesado en la lección. Pero el mayorcito, de quien todo el mundo opinaba que era un verdadero “a-raja-tablas” y que era “de tal palo tal astilla”, no estaba metido allí por razones piadosas, como dice la Palabra: “¿De cuándo acá la mona en misa?” Como su padre, él también tenía la afición por las bromas pesadas, y en esto se esmeraba por dejarlo chiquito a su progenitor. Allí en la escuelita, él estaba presente, pero a la vez ausente, como si intentara competir con el pastor y robarse sus corderitos para llevárselos lejos del Señor, a cometer mataperradas y fechorías ¡a-raja-tablas!

\* \* \*

La lección para aquel domingo, creía el muchacho, era la más brillante oportunidad para reírse de su propio padre y de su nombre, Circuncisión, de cuyo significado verdadero él era el único que estaba enterado entre todos los niños que para nada se daban cuenta de sus malas intenciones.

No había escapatoria: Aquel domingo el pastor se vería confrontado con el reto de explicarles a aquel compacto grupito de niños traviesos todo lo referente a la circuncisión, porque el “Pan Diario” hablaba del pacto de Dios con el Patriarca Abraham. Como siempre, la lección estaría definida por aquel librito devocional que recibía de la Misión de

Tarapoto, el mismo que exprimía más de la cuenta, tanto en la Escuelita Dominical como en sus sermones dominicales y en su prédica proselitista entre domingos.

Pero, ¡qué difícil se le haría el tema al pastor Circuncisión! Sobre todo cuando algunos de los niños miraban asombrados el recorrido sinuoso de la hiedra y otros buscaban descubrir en medio de ella algún nido con huevos y pajaritos.

\* \* \*

Sólo su hijo Ronald, aunque usted no lo crea, parecía estar profundamente interesado en la circuncisión y. . . en echarle a perder a su padre la lección.

Sólo a él se le ocurría lucirse ante todos los chicos y preguntar con insistencia filosófica, a pesar de saber de antemano las respuestas:

—¿Qué es la circuncisión, ah? ¿Y qué es la incircuncisión? ¿Qué es el prepucio? ¿Qué significa “incircunciso de corazón”? ¿Acaso el corazón tiene prepucio? ¡No me diga que a lo mejor el corazón también tiene piernas!

El muchacho se acordaba del chiste que escuchó en la escuela fiscal, acerca del niño que le preguntó a su maestra: “¿Señorita, el corazón tiene piernas?” La maestra respondió: “¡Como se te ocurre decir eso, Einstein!” Y él le respondió: “Es que anoche escuché a mi papá que le decía a mi mamá: ‘Mi corazón abre las piernas.’ ”

\* \* \*

¿Tiene o no tiene piernas el corazón?

¿Tiene o no tiene prepucio el corazón, hermano?

Si tiene prepucio, ¿por qué no puede tener también piernas? *That is the question!*

El Pastor Cortes se las veía negras para ser objetivo en sus respuestas en el corto plazo que le concedía su hijo entre pregunta y pregunta, hasta que gradualmente fue montando en ira santa contra el renacuajo. Y como en ese preciso momento pasaba por allí la cocinera que preparaba el desayuno, el pastor le ordenó:

—Vé a la cocina, y me traes el cuchillo de pelar papas.

Ella cumplió sus órdenes, y al verle levantar en alto el cuchillo, todos los niños volvieron a prestarle atención, menos su hijo mayor, que parecía haber cambiado de repente el foco de su interés y se sentía exclusivamente atraído por los picaflores tarmeños que recogían la ofrenda de las flores. De repente, para nada le importaba la circuncisión y se hacía el que no veía el cuchillo en la mano de su padre.

\* \* \*

Todavía no se había apartado la cocinera del círculo de los niños, esperando que le fuera devuelto su cuchillo para pelar las papas, cuando el pastor agarró desprevenido a su hijo de la jareta de su pantalón, justo antes de que se le pudiera escapar hacia el final de la lección.

Todos se quedaron helados de pánico, y por alguna inexplicable razón el muchacho se mantuvo milagrosamente quieto, sin hacer ningún forcejeo.

Entonces, mirando solemnemente a su alrededor, el Pastor Circuncisión Cortes dijo:

—Así como el Patriarca Abraham circuncidó a su hijo Ismael, su hijo primogénito, con sus propias manos, cuando tenía más o menos la edad de mi Ronald, ahora ustedes vais a presenciar la circuncisión de mi propio primogénito, ¡Ronald Cortes!

Y cuando levantó el cuchillo en su mano derecha, la cocinera prorrumpió en gritos de horror y llanto en yupa:

—¡No lo capes, pastor! ¡No lo capes! ¡Ayayayay! ¡Uaaaaaaaá! ¡Pobre niño! ¡Y tan güenito que era!

Y tras ella, todos los niños y los mayores que habían empezado a reunirse para el culto del domingo, comenzaron a llorar en yupa y a moco tendido, hasta que un gran clamor subió al cielo por entre el tejado de la Iglesia “La Perla de los Andes”.

\* \* \*

Creo que aquella habría sido la única vez que vi a Ronald contrito y humillado, y temblando por su vida.

Entonces el Pastor Circuncisión explicó:

—No le voy a hacer nada, mujer. Pero no tengo una mejor manera de explicarle a este muchacho todas sus insistentes preguntas acerca de la circuncisión, para que sepa de una vez por todas y para siempre qué es y con qué se come. ¡Ojalá que siquiera se imagine cómo se habría asustado Ismael y cómo le habrá dolido al pobre que su padre le hiciera la circuncisión! ¡Ojalá aprenda este pajarraco que también en el Pacto de Dios, “¡la letra con sangre entra!”

\* \* \*

El pastor lo soltó al muchacho, el cual corrió despavorido a esconderse detrás de las matas de flores, conteniendo la respiración y pálido como una papa pelada.

El pastor le devolvió el cuchillo a la cocinera que por poco se desmaya en medio del llanto de los niños de la Escuelita Dominical.

Finalmente les preguntó, como siempre hacía para cerrar con broche de oro, haciendo un sumario práctico de la lección aprendida:

—¿Ahora entienden niños lo que es la circuncisión?

—¡Sí Pastor Prepucio, perdón, Circuncisión!

—¡No se oye, padre!

—¡Sí, señor profesor!

—¡Tampoco se oye, padre!

—¡¡Sí, amado Pastor Cortés!!!

—Ahora sí se oye bien, niños. ¡La clase ha terminado! ¡Ya, vamos al hogar! ¡Adiós, adiós, sed fieles al Señor!

\* \* \*

Poco a poco los niños recobraban la calma y su color natural. Entonces les dijo, como de costumbre:

—¡Muy bien niños! Ahora vamos a pedirle a Mary que recoja la ofrenda en el mate y a Ronald que nos despida con una palabrita de oración. Cerrando bien los ojitos, ¡oremos!

Y como para ese momento Ronald ya se había esfumado de las inmediaciones de la “Perla de los Andes”, el mismo pastor oró y concluyó de esta manera la lección dominical.

Pero tuvo que acortar su oración final, porque como todos, él tampoco podía contener la risa.



7  
PIES DE LIRIO

Ocurrió en la piyamada de cumpleaños de mi pequeña Lili Ester. Esa noche tuvimos la casa llena de niñas.

Me acerqué a su cuarto para ver qué escándalo era ése, y vi que modelaban sobre la cama, vestidas de improvisados kimonos. ¡Con razón, cuando me quedé dormido, tuve una pesadilla y me vi hablando con un árbol Bonsai, que decía ser “Arberto” (el ex presidente Alberto Fujimori)!

Desperté preocupado a causa del bullicio, pero me volví a dormir y tuve un sueño que trajo a la realidad onírica a mi gran amigo Rómulo Sauñe, recientemente sacrificado por las huestes de Sendero Luminoso en las inmediaciones de la ciudad de Ayacucho. Pero de nuevo, aparece el recuerdo de Alberto Fujimori, en una historia que acerca de él me refirió Rómulo Sauñe.

\* \* \*

Estando lleno de niñas también nuestro dormitorio matrimonial, a mí me mandaron a dormir en el sofá de la sala. Y la incomodidad y la algarabía me ocasionaron pesadillas y un febril intento de meter en un solo retrato a mi grande familia dispersa en todo el orbe.

En la presente historia te contaré una de esas pesadillas que me atormentaron esa noche de piyamada. Otras dos pesadillas he narrado en mis historias cortas “En el Imperio del Sol Naciente” y “Teofanía de su Majestad, el Inca Rómulo Sauñe”, que te aconsejo leer juntos con la presente historia.

\* \* \*

Febrilmente me esforcé por meter en un solo retrato a todos los míos, empezando en mi ciudad natal, Celendín, luego en Oxamarca y en La Conga, donde está la mina de oro más grande del mundo.

Después me remonté al Imperio del Sol Naciente, y cuando tomaba una foto, observé que la gueisha chochita en el centro del grupo familiar, era mi mamá, y las gueishas alrededor de ella eran mis hermanas, siendo la más hermosa mi hermana Sara, que no tenía necesidad de blanquearse la cara con tierra blanca.

Entonces me sentí acomplejado y consternado, pensando: “¿Y cómo mierda yo salí zambo?”

Así me acordé del inmigrante japonés cuando consultó a un médico en Barrios Altos:

—No sé qué me pasa, doctor; parece que estoy gravemente enfermo.

—¿Por qué, chino?

—Porque en Japón, japonés siembra papa y sale papa; siembra oyuko y sale oyuko. Viene a Lima y siembra japonés. . . ¡y sale zambo!

Al despertar, estallé en carcajadas.

\* \* \*

La risa onírica me duró poco, porque volví a conciliar el sueño y se me ocurre ver sus pies, sus pies de mi madrecita gueisha y de mis hermanitas gueishas, sobre todo los pies de mi gueisha Sara, la más bonita.

Sentí tal desesperación, que lloraba en mis adentros, porque sus pies eran . . . “¡pies de lirio!”

A pesar de tan bonito nombre, “pies de lirio” significa que eran pies enanos y deformados desde su tierna infancia mediante ceñidos vendajes.

¡Ellas me daban lástima con esos pies de porquería que parecían lengua de loro!

Mi corazón sentía como que era aplastado, y el aliento se me iba con dolor a causa de sus pies. Aunque no sé si era yo quien sufría más que ellas, a pesar de que ellas eran las que se quejaban del sufrimiento físico cada vez que se quitaban las vendas que aprisionaban sus pies.

\* \* \*

Cuando se reunían en nuestra casa en su reunión sólo para mujeres, se lavaban los pies con una infusión de té en una fuente cercada de lirios.

El ritual transcurría lentamente mientras desenrollaban sus largas vendas al son de una triste y bella melodía pentafónica oriental.

Al verlas, recatadamente, por entre las celosías de bambú, me daban asco sus dedos deformes pegados al metatarso como si fueran muñones. ¡Sus patas parecían humintas cuchas!

Por eso yo apartaba la mirada y me refundía detrás de la celosía de bambú, y me decía a mi mismo, recontra asado y dolido por esa cultura imbécil que deforma la obra de arte del Creador.

Mi corazón se sentía aplastado, y quizás. . . Y quizás era yo quien sufría más que ellas.

\* \* \*

Aparté la mirada de esa tétrica escena y me dije: “¡Por mariásantísima! ¡Qué costumbres de mierda que echan a perder el diseño tan bello de los pies de una mujer! ¡Esto es un verdadero “paticidio”!

¡Yo jamás permitiré que a mi pequeña Lili Ester le deformen sus hermosos piecitos!

¡Lucharé, mataré, pero nadie le deformará, ni sus pies, ni su cráneo ni su corazón a mi hija, mi hija unigénita!

Ella podrá subir con sus pies al Huascarán, y podrá corretear en la playa de Ilo con su hilo. ¡Sus pies sanos y hermosos la llevarán a la cima de la gloria, y su pensamiento libre remontará vuelo hasta el cielo!

Pero me desesperaba saber de por detrás de la celosía de bambú, pronto aparecerán los que habrían de llevarse a mi hija para convertirla en una radiante gueisha con pies de lirio, o para deformar su cráneo para convertirlo en una irrisión.

\* \* \*

Vuelvo a despertar, y me pongo a pensar en lo doloroso que es perder la libertad, como los afganos bajo la pollera de los Talibán y los iraquíes bajo la bota demente de Saddam Hussein y sus escuadrones de ajusticiamiento.

Tomo mi desayuno, avergonzado y deprimido, y mi pensamiento salta de las gueishas a los talibán y. . . a mi pueblo evangélico en la América Latina, que está en camino de dejar de ser evangélico.

Son tantos los que tienen sus cráneos deformados y sus cerebros enlatados, que se encuentran condicionados por su lema: NON PLUS ULTRA – DE AQUI NO PASARAS.

Ellos piden a gritos una trepanación de emergencia en la Santa Sede de la CBUP.

Todo el santo día fui agobiado por la resaca de esta horrible pesadilla. Y lo que no entiendo es que lo que ellos no alcanzan a sufrir, lo tenga que sufrir yo.

\* \* \*

A la mañana siguiente, mientras las niñas de la pijamada dormitaban todas a causa del cansancio de los juegos y piruetas de la noche anterior, converso con mi mujer en el comedor:

—¡Por mariasantísima! ¡Eran una pesadilla tras otra!

Y me dice:

—La causa evidente de estas pesadillas que tuviste era que yo no tenías espacio para extender tus pies en el incómodo sofá de la sala, a donde te mandamos a dormir, ya que incluso nuestra cama estaba ocupada por las chicas de la pijamada. Yo misma he tenido que dormir con dos niñas que me apretaban como a una pobre sardina.

Por culpa de esa bendita pijamada pasé una noche de horror.

## 8 LOS ANGELES DE MI VOCACION

Yo puedo contar las experiencias más dulces de mi infancia. Entre ellas, la manera cómo aprendí muchos salmos de memoria, desde que empecé a hablar. Mi madre<sup>1</sup> tenía un voluminoso ejemplar de la Biblia (Versión Reina-Valera de 1909) la cual guardaba debajo de su almohada, de modo que también sirviese de almohadón. Ella la leía con voz moderada, cada noche, antes de dormir.

Casi siempre leía los Salmos y podía recitar muchos de ellos de memoria, enteritos, despertando en mí envidia por semejante habilidad.

Sus hijitos le rogábamos que nos leyera cuentos, para dormir embelesados por el timbre peculiar de su voz, e interrumpir nuestro sueño ante cada ingeniosa cláusula o comentario en nuestro vernacular shilico,<sup>2</sup> que ella intercalaba en su lectura.

A mí me deleitaba oírle recitar los Salmos, y llegué a memorizar muchos de ellos, sin esfuerzo, sólo por escucharlos con familiaridad.

\* \* \*

Estudí la primaria en Celendín, mi ciudad natal, donde tuve dos maestros: El Señor José Bazán, a quien llamamos con cariño “nuestro maestro Pepe”, y a mi padre, Juan Chávez Sánchez, sea su memoria bendición.

No es cosa común que un niño tenga como maestro en la escuela a su padre. Menos común es que su maestro y padre sea reconocido y recordado por muchas generaciones de hombres, por su impacto en sus vidas. Severo, mi papá tenía fe en la vara. El no hacía el mínimo ademán para instaurar la disciplina en el salón.

Todos sus esfuerzos estaban invertidos en la experimentación y la aplicación de una diversidad de motivaciones y métodos didácticos. Tanto mi casa como la escuela tenían sus paredes llenos de cuadros y mapas. Más de un rincón estaba lleno de maquetas de madera o de cantería, moldes para vertido de yeso o metal, esculturas e invenciones sin fin. En nuestra sala y hasta en la cocina nos esperaba a sus hijitos la superficie adusta de un negro pizarrón.

\* \* \*

Mi padre nunca nos decía qué iba o íbamos a hacer. Le encantaba guardarnos en suspenso hasta que nosotros mismos descubriésemos de qué se trataba lo que hacíamos, en el proceso mismo de ayudarlo a hacerlo. “¿Quieres juguetes?”, decía, “¡Pues hagámoslos nosotros mismos!”

Cuando de repente aparecías en casa, “de lo olvidado” procedente “de la calle” (¿de dónde más?), él te diría: “¡Espérame en la pizarra!”

Si no acudías al lugar de la cita, el callaría nomás. Pero te las verías con él después, en el salón de clase. Allí, de donde no podrías correr y escapar sin servir de hazmerreír a los demás niñitos.

\* \* \*

La gran pasión de mi padre era desarrollar nuestra habilidad en el cálculo, el lenguaje y el dibujo. Aunque conmigo no tuvo mucho éxito que digamos en las dos primeras disciplinas —la tabla todavía no la sé, y en la escuela a las justas podía reconocer las interjecciones—, sin embargo, sí aprendí a dibujar a ojo cerrado. De mi papá he heredado, por ejemplo, el gusto de reducir a la gente seria e inofensiva a dos o cuatro trazos ridículos que provocan la carcajada. De mi gran aplicación a esta materia podrían testificar las paredes y el piso encementado.

Pero mi padre tuvo un 100 por ciento de éxito al inculcarme su filosofía de la vida.

\* \* \*

Cuando comencé a estudiar la secundaria en el Colegio San Andrés, en Lima, se hizo un concurso en mi salón para elegir al que sería el director del periódico escolar. Yo también escribí mi composición y me olvidé del asunto. Fue totalmente sorprendente saber que yo fui el ganador.

Quizás a mi madre aquello ya no le pesa; pero entonces sí le pesó. Ella tuvo que exprimir el presupuesto doméstico para comprarle a su hijo periodista una flamante máquina de escribir de manufactura italiana. Desde entonces, su hijo pasaría de año en año como periodista, no como colegial.

Tan enamorado estaba yo de mi máquina de escribir, que la llevaba todos los días al colegio. Escribía a máquina hasta los exámenes de cierto profesor a quien llamábamos cariñosamente, “Lengua de trapo”. El, no pudiendo soportarme más, prefería prestar oídos sordos a mi tecleo en el aula. Después de todo, otros molestaban más que yo con sus pregones que estremecían los patios del colegio: “¡A sol la palta! ¡Compro butiiya!” (Compro botellas).

\* \* \*

El más grato recuerdo de mi vida de periodista escolar fue la visita que hiciera a Lima en 1961 el Dr. Juan A. Mackay, el fundador del Colegio San Andrés (antes Anglo Peruano). Yo cursaba entonces el cuarto año de secundaria y era el director del periódico mural diario, “Andresito”.

Yo me encargué de seguir al Dr. Mackay a todo lugar donde él daba conferencias, para registrar por escrito el máximo de su contenido. Después tuve una entrevista exclusiva con él en el Hotel Alcázar de Lima. Entonces me pidió que le guiara en una visita a una barriada de la ciudad, lúgubre testimonio de “una Lima que se fue”.<sup>3</sup>

Cierto día, yo me encontraba fuera de la formación en el patio del colegio. A los que hacíamos bien los movimientos de descanso, atención y media vuelta, nos sacaban “afuera” para que sirviésemos de ejemplo a los demás. Yo estaba en estos ajetreos cuando el

barredor del colegio se acercó a mí para entregarme un sobre de parte del Dr. Mackintosh, el director del colegio.

Dejé de prestar atención a las instrucciones del prefecto, y me sumergí en un horno de emoción. Aquel sobre contenía una carta personal del Dr. Juan A. Mackay, quien estaba ya de regreso en los Estados Unidos. En ella me expresaba su agradecimiento por el “trajín” que me costó acompañarle durante su estadía en Lima. Conservo esta carta como uno de mis tesoros más preciosos.

\* \* \*

El Dr. Juan A. Mackay me contó varias anécdotas de su amigo personal, el famoso escritor y filósofo español, Don Miguel de Unamuno. Entre ellas, dos motivaron poderosamente mi adolescente imaginación: La manera cómo Unamuno amaba las Sagradas Escrituras en sus idiomas originales, y cómo aprendió el danés tras un esfuerzo super intensivo de tres meses, con el solo propósito de leer las obras de Soren Kierkegaard en su idioma original.

La corta visita del Dr. Mackay a Lima había sembrado en mí profundas inquietudes en muy temprana edad. Estas inquietudes me acompañan hasta ahora.

Quizás el libro que más ha influido en mi vida, aparte de la Biblia, es *El sentido de la vida*,<sup>4</sup> de Juan A. Mackay. Esta es la primera obra de filosofía de la vida que he leído. Tenía 16 años de edad cuando leí este libro en la biblioteca del colegio. Busqué luego adquirirlo por casi todos los medios; inclusive lo solicité directamente a la Editorial Aurora. Como me informaron que el libro se había agotado hacía mucho tiempo, yo lo copié a máquina en su integridad.

\* \* \*

Después de terminar la secundaria fui a estudiar provisionalmente en el Seminario Evangélico de Lima. Pero aquello no fue de ninguna manera algo provisional, sino el comienzo de una larga carrera que me llevara a ser escritor y traductor de la Biblia.

Dos materias y dos profesores cautivaron mis inquietudes desde el comienzo y para el porvenir. Las materias fueron griego y homilética, dictadas respectivamente por la Sra. Francisca de Roffe, y por su esposo, el reverendo Pablo R. Roffe.

Yo me quedé en dicha naciente institución académica peruana, y me cabe el honor de haber sido el alumno más brillante de mi promoción (la segunda promoción, de 1966).

\* \* \*

De manera especial recuerdo el aspecto de las prácticas de homilética que consistía en extraer de las Escrituras una sección definida y realizar un bosquejo de ella especificando su título y los sub-títulos de sus partes. Puedo decir que este tipo de práctica que tanto me apasionara, constituye la base y la razón principal de mi éxito ulterior como escritor, cuando el material a bosquejar ya la cosecha de mi propia erudición y pensamiento.

Los alumnos del Sr. Roffe nos abocábamos a la tarea que se nos presentaba con todas las características de un reto personal y una competencia. Cada uno, al consumir su bosquejo, estaba perfectamente convencido de que ninguna mente humana pudo ni podrá jamás elaborar un bosquejo de dicha sección de la Biblia con semejante compenetración, lógica, concisión, balance y toque artístico.

Una vez en clase, y portando cada uno su bosquejo previamente revisado y calificado por el Sr. Roffe, sólo faltaba presenciar el momento culminante cuando el profesor expondría en la pizarra, con una seductora y firme caligrafía impresa, su propio bosquejo.

El resultado final era de esperar tratándose de un hombre que define la trayectoria de su impecable erudición bíblica como un constante “empaparse” de todas las Escrituras, las que son tan atractivas y las que parecen carecer de toda atracción. Su bosquejo era generalmente lacónico y tendía a resumir cada tópico, si fuera posible, en una sola palabra capaz de expresarlo todo.

El final de cada clase de homilética era patético, escalofriante. Y cada uno de sus alumnos sentíamos como un majestuoso globo desinflado. Sólo nos quedaba mirarnos la cara, y reír. . . y llorar.

\* \* \*

Cuando tenía 19 años fui presentado al Sr. David Federman, la persona a quien dedico este libro. Por aquel entonces, él servía como Representante de la Agencia Judía en el Perú, Bolivia y Ecuador, después de haber desempeñado la misma función en los países del cono sur, particularmente Argentina, donde tuvo la suerte de conocer a su simpática esposa, la poetisa Reina Eva Schvetz.

David tenía un don especial: El de atraer a sí a los jóvenes, desde muy temprana edad y educarlos en los valores humanos y judíos. El era el amigo de todas las edades. Podía identificarse aun con los más chiquititos, llenando sus corazones de grandes sueños y de impulso realizador. Yo fui uno de los jóvenes que no se apartaba un solo momento de David, en su casa, en las organizaciones juveniles sionistas, y de un extremo a otro de Lima, convertida en nuestra academia paripatética.

Aquella relación no podía truncarse una vez llegada la hora en que el maestro tuviera que volver a Israel; de modo que hicimos los preparativos para que yo fuera tras él para estudiar en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Nuestros planes se realizaron, y en Jerusalem tuve la oportunidad de identificarme más con mi maestro y su filosofía de la vida. Si alguien me preguntara cuál es la mayor lección que he aprendido de David, yo respondería: “¡Amar a Dios sobre todas las cosas!”

Jamás se desvanecerá de mí la impresión de David, el hombre de corazón puro, con sus fuertes brazos y su frente ceñidos de filacterias, alabando al Dios de Israel a viva voz cada amanecer iluminado. ¡De veras, David es algo especial!

\* \* \*

En Lima, ya de regreso de Israel, asistí al Primer Congreso de Arqueología Andina que se llevaba a cabo en la vieja casona de la Universidad de San Marcos. Entonces tuve la suerte de conocer a la Dra. Josefina Ramos de Cox, que era directora del Seminario de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica.

Es difícil hallar palabras para expresar el impacto de esta gran mujer en mi vida. Sólo en el aspecto académico, a ella le debo haber podido penetrar el círculo cerrado del personal de la Universidad Católica. Del mismo modo, el que ella depositara en mis manos la responsabilidad de la publicación de Arqueología PUC, el boletín arqueológico de dicha institución, ha tenido muchas repercusiones en mi carrera de editor y autor.

Pero la Dra. Josefina Ramos de Cox trataba con sus amigos, no sólo en el plano académico, sino también humano y espiritual. Su llorada partida dejó huérfanos a muchísimos, particularmente a los pobres y desposeídos para quienes ella fue madre y protectora.

En el prólogo de mi libro, *La Isháh: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo*, que he dedicado a su memoria, Francisco Vergara Yayón se refiere a ella en términos de su generación; no porque “pierda de vista el árbol por ver el bosque”, sino porque no hay otra manera de describir a Josefina, quien era realmente el centro de irradiación de fe y filosofía de la vida en su generación.

\* \* \*

En 1975 pasé un semestre como docente en el Seminario Bíblico Latinoamericano de San José, Costa Rica. Allí tuve el honor de laborar en estrecha vinculación con el Dr. Mervin Breneman, la persona que diera el impulso final y definitivo a mi carrera literaria. El Dr. Breneman compartía conmigo motivaciones y experiencias en el campo de la investigación bíblica; pero de mayor trascendencia para mi vida ha sido su labor como editor consultivo de Editorial Caribe.

Cuando yo compartí con él los originales de mis dos primeros libros, no pasó por mi mente el mínimo presagio de que él fuera para mí la puerta abierta. Su apreciación de mi trabajo y su autoritativa opinión me condujeron a firmar mis dos primeros contratos de publicación con la Editorial Caribe. Esta es, a grandes rasgos, la historia de la publicación de, Enfoque arqueológico del mundo de la Biblia, y La Ishah: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo.

\* \* \*

Desde que empecé mis estudios en la Universidad de Brandeis sentí un gran impulso para producir una versión editorial de la Biblia que involucrara los más recientes aportes de la investigación y que apelara más al lector latinoamericano por su concisión, claridad y belleza. Esta versión estaría diseñada especialmente para el lector moderno que requiere informarse del contenido de las Escrituras mediante una lectura fácil y de corrido. Esta me parecía una tarea imposible para un solo hombre. A pesar de ello, comencé por traducir las partes más complejas y difíciles, y me propuse guardar un hermético silencio, dado lo serio y ambicioso de mi cometido (esta es la versión que finalmente hemos venido a llamar Biblia Decodificada).



Dos años había trabajado en esta traducción, entre aliento y desaliento, aprovechando todo lapso interglacial que estimulara mi concentración. Mientras tanto, también en el silencio, el Dr. José T. Poe, director del Departamento de Biblias de la Editorial Mundo Hispano y Casa Bautista de Publicaciones, esbozaba su mayor proyecto editorial: La revisión Mundo Hispano de la versión Reina-Valera de la Biblia, que saldrá a luz en la alborada de 1985, con motivo del octogésimo aniversario de la Casa Bautista de Publicaciones.

Consciente de las necesidades del lector latinoamericano, el Dr. Poe había elaborado los tópicos de su proyecto que coincidían con la mayoría de los tópicos del mío. Grata sorpresa se llevó cuando me visitara en Boston en febrero de 1979.

Pocos meses después, la decana empresa editorial depositaba en mis manos por intermedio del Dr. Poe, la tarea de Revisor Principal,<sup>5</sup> para realizar la Revisión Base de toda la Biblia. El texto a revisar sería la Revisión de 1909 —aunque existen ya revisiones realizadas en 1960 y 1977), para ser más conscientes de la proporción de inteligibilidad de las Escrituras para las generaciones que todavía usan la Revisión de 1909, y para que en vista de los extremos desaciertos en el área de la comunicación y la hermenéutica, introduzcamos también cambios extremos que no han sido debidamente considerados por las otras revisiones.

\* \* \*

En enero de 1980 nos reunimos nuevamente, esta vez en Orlando, Florida, para una consulta y re-evaluación, el Dr. Poe como director del proyecto, el Dr. Cecilio McConnell como editor general, y nuestro servidor como Revisor Principal.

Nuestro común sentir y expectativa eran tales, que a pesar de la característica reserva de los hombres involucrados, consideramos que nuestro proyecto no debería ser más el precioso secreto de unos pocos, sino buenas nuevas de gran gozo para muchos.

Estoy ahora a punto de terminar la Revisión Base en el verano de 1981. ¡Qué grande aventura ha sido penetrar a los tesoros de la Palabra de Dios! Pero el proceso de editorialización de la Revisión Mundo Hispano nos ha hecho conscientes de que las necesidades de la comunicación y las posibilidades de las ediciones de la Biblia realizadas con criterio editorial no han sido todavía respectivamente satisfechas ni explotadas en toda su dimensión.

Mi labor de Revisor de la Biblia me ha convencido de la urgente necesidad de una “versión editorial” como la que yo vislumbrara en 1976, que estuviese libre de las ataduras de la división de versículos y capítulos, que si bien puede ser efectiva para citar las Escrituras, pone muchas trabas a la exégesis y a la comunicación. Mi versión editorial ha venido progresando de una manera simultánea con la producción de la Revisión Mundo Hispano de 1985, y una vez completa y publicada constituirá un texto paralelo que complementa el aporte de la Revisión Mundo Hispano de 1985 al lector latinoamericano en nuestra generación. Esta versión editorial se llamará, Palabras de vida,<sup>6</sup> y confío en Dios que será una preciosa realidad en un futuro no muy lejano.

## NOTAS

1. A mi madre, Esther, está dedicada mi mayor obra, *Hebreo Bíblico: Texto Programado*, por ser ella mi primera maestra de Biblia.
2. “Shilico” es el gentilicio de los nacidos en Celendín, mi ciudad natal, en el norte del Perú.
3. La expresión, “una Lima que se fue”, deriva de la expresión “una Lima que se va”, de Manuel Gonzáles Prada.
4. Primera Edición, Montevideo, 1931; y Tercera Edición, Lima, 1978 (Ediciones Sanandresinas).
5. Debido a esto, la Revisión Mundo Hispano es llamada “Versión Chévere” (“Ch” de Chávez, “V” de Valera, y “R” de Reina).
6. Las citas bíblicas de este libro provienen de Palabras de vida: Versión Editorial de la Biblia (en preparación).

NOTA ADICIONAL: Mi libro, *Filosofía de la vida*, fue publicado por Editoriales Unidas en Lima, en 1982. Debido a su fecha de edición, comparada con la fecha de edición de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA), varias cosas fueron cambiando, entre ellas el nombre definitivo del proyecto de publicación de la Biblia por Editorial Mundo Hispano, que al comienzo era denominado, “Revisión Mundo Hispano”. Por ese tiempo, antes de 1982, se pensaba que la Biblia RVA tendría su lanzamiento editorial en 1985, cosa que no ocurrió pues el proceso de revisión se prolongó hasta 1989 cuando se lanza la Biblia RVA.

El proyecto personal mío, que al comienzo denominé “Biblia Editorial”, también ha tenido su evolución hasta ser denominada “Biblia Sepharad”, que mis estudiantes de la California Biblical University of Peru (CBUP) prefieren denominar “*Biblia Decodificada*”.

¿Qué quería yo dar a entender con eso de “Biblia Editorial”? ¿Acaso toda publicación de la Biblia no es un producto editorial?

Lo que yo quería dar a entender, y así se lo expliqué al Dr. Poe cuando me visitó en Boston donde incluso asistió a clases conmigo en la Universidad de Brandeis, era lo siguiente: La Biblia ha sido generalmente publicada por instituciones religiosas, eclesíásticas, incluidas las Sociedades Bíblicas. Pero la Biblia tendría más éxito en cuanto respecta a comunicación si fuese publicada por una editorial no religiosa, como lo que es, la obra cumbre de la literatura universal. Una editorial no religiosa no pondría a cada rato objeciones que convertirían el proyecto en algo irrealizable, objeciones como las que derivan de la tradición eclesíástica.

El punto en que mi proyecto coincidía con el proyecto del Dr. Poe, era en que las notas de pie de página de la Biblia RVA no serían de carácter religioso o confesional, sino de carácter científico: Notas relativas a la Crítica Textual, a los grandes descubrimientos arqueológicos de carácter epigráfico y documental, etc.

Cuando firmé el contrato para servir como Revisor Principal de la RVA, hice que constara en el contrato la referencia a mi proyecto personal, que de paso ha servido para dar gran impulso al proceso editorial de la RVA. Actualmente, en el año 2016 me encuentro finalizando el texto del Nuevo Testamento de la Biblia Sepharad – Biblia Decodificada, que finalmente será llamada sólo Biblia Decodificada, y en cuanto a su publicación, aparecerá en internet en la Página Web de la CBUP, cumpliendo todas las expectativas que se han suscitado desde su concepción como proyecto editorial.

A propósito, la Biblioteca de Estudios Teológicos y Científicos (BETYC) también incluida en la Página Web de la CBUP-VIRTUAL, utiliza tanto la RVA como la Biblia Decodificada, produciendo de esta manera una verdadera revolución en el campo de la comunicación teológica de impacto popular.

9  
EL PERRITO MATEMATICO



Para aprovechar al máximo las vacaciones de nuestra pequeña hija Lili Ester, entre otras cosas la inscribimos en un curso de manualidades del Instituto Kumón de Bolivia, bajo la dirección de la Sra. Francesca Russo. Y como yo mientras duraba su clase yo la esperaba en la recepción juntos con Molly, a falta de una revista de Condorito, la Sra. Russo me dio a leer un libro de matemáticas.

Me dice:

—Para que lo disfrute y pase el tiempo de manera placentera.

El libro había sido escrito originalmente en japonés. Su título no parece explicar el éxito de un millón de copias vendidas sólo en el Japón: *Kumonshiki Sansu no Himitsu*.

Fue escrito por el maestro Toru Kumón, y en español circula desde 1999 con el título de, *El secreto del método Kumón para disfrutar de las matemáticas*.

\* \* \*

Miré el libro de reojo, y pronto quedé atrapado. Me pareció muy atractivo a pesar de estar plagado de números.

El libro ha presentado un faro de esperanza para miles de padres de familia como yo, ansiosos de que las matemáticas dejaran de ser el cuco de sus hijos en el colegio y en el ingreso a la universidad. Su lectura me hizo conocer en su autor a un maestro muy atractivo.

Más allá de las matemáticas, y a través de la docencia de las mismas, Kumón representa toda una filosofía de la vida. Sus conceptos constituyen sólidas columnas para la docencia. El escribe: “Toda persona puede aprender Matemáticas, y toda persona puede llegar a disfrutar las Matemáticas. . . Vamos a descubrir el potencial con el cual está dotado cada individuo, y con la expansión de este don hasta su máximo límite, vamos a desarrollar personas responsables y mentalmente sanas, contribuyendo así a la sociedad.”

Molly, su perrita de mi hija, me mira de reojo y guarda silencio. Ella no se podía explicar cómo es que yo podía disfrutar tanto este libro.

\* \* \*

Mientras avanzaba en mi lectura, parecía materializarse ante mis ojos el añorado fantasma de un viejo profesor mío de la secundaria, uno de los pocos cuyos nombres y apellidos completos llevo siempre a flor de labios y con verdadero cariño. El nos enseñaba matemáticas en el Colegio San Andrés, y su metodología y filosofía de la vida eran similares a las del maestro Kumón.

Los alumnos en nuestro colegio le llamábamos “Perro”, porque su cara se parecía a la de un bóxer, con sus cachetes caídos, su mirada triste, su nariz roja. Yo nunca le vi sonreír.

Vestía todo el tiempo el mismo terno tétrico de color marrón oscuro con finas líneas negras verticales. Su saco, en extremo largo, paraba siempre desabotonado y un costado caía más abajo que el otro a causa de su pesado llavero. Daba la impresión que iba a rozar el suelo.

Nos miraba por encima de sus gafas. Siempre parecía estarnos fichando con su lápiz y su libreta de anotaciones. Hasta el más osado de los muchachos podía ser neutralizado con su mirada penetrante y amargada.

Nunca olvidaba nada; de todo guardaba registro. Y yo, que le tenía miedo a las Matemáticas, tenía mil razones para sentir pánico ante su presencia.

\* \* \*

Cursaba el segundo año de secundaria cuando se comentaba que a partir del tercer año nuestro profesor de Matemáticas sería. . . ¡nada más ni nada menos que el Perro!

Los escalofríos se apoderaban de nuestros miembros, porque tenía fama de ser cruel, capaz de doblegar a cualquier ser humano y aplazarlo. Nadie podía escapar de sus manos —o de sus garras—.

Llegué al tercer año con esas ideas preconcebidas acerca de él, y en la última hora de la primera mañana de clases lo teníamos al frente en nuestro salón y lo mirábamos

despavoridos. Pero ocurrió algo providencial que disipó el horror con una nota de humor angelical.

Nuestro salón de clases, que daba a la calle Hernán Velarde, tenía entonces ventanales de armazón metálico, divididos en múltiples cubículos de 25 centímetros de lado, protegidos en la parte inferior-exterior por barras metálicas horizontales con diez centímetros de separación.

Por esas barras se trepó ese angelito de Kinder.

Los pequeños de Kinder salían al medio día mas temprano que los demás alumnos. Los padres que también tenían niños en la primaria o en la secundaria, merodeaban en la calle esperándolos, mientras los pequeños retozaban alegremente como recién salidos de una prisión. Por eso ese angelito estaba afuera, mientras nosotros estábamos todavía adentro, tras rejas, en plena clase de Matemáticas, ¡y con el Perro al frente!

\* \* \*

El angelito se trepó velozmente, casi hasta el marco superior del ventanal. Parecía un monito encaramado en las barras de metal, y por entre los cubículos abiertos, como intentando meter su cabecita, le miraba a nuestro profesor de Matemáticas, con inocencia angelical, y le llamaba cariñosamente:

—¡Perro! ¡Perrito! ¡Perriiiito!

El angelito no sólo estaba lejos de su alcance, sino que le llamaba con verdadero cariño e insistencia:

—¡Perro! ¡Perrito! ¡Perriiiito!

No se deslizó abajo ni corrió, sino que se quedó asido a las barras de metal, repitiendo con cariño:

—¡Perro! ¡Perrito! ¡Perriiiito!

\* \* \*

El Perro tragó la saliva e hizo un descomunal esfuerzo para no mirarlo por encima de sus gafas.

Nosotros en el aula estábamos sentados en silencio, haciendo gran esfuerzo para contener la risa, lo cual habría agravado considerablemente las cosas.

El profesor sabía que se convertiría en el hazmerreír y el foco de los comentarios a la salida del colegio.

El Perro no le gritó ni hizo algún ademán agresivo que pudiera ocasionarle al angelito un accidente. Sólo se mordía los labios de ira e impotencia y de rato en rato lanzaba miradas de escrutinio para cerciorarse de que ninguno de nosotros osáramos reír.

Nos contuvimos hasta que llegó la hora de salida, y una vez fuera, no pudimos contener el aluvión de risa y los comentarios que nos acompañaron en toda la jornada.

\* \* \*

Yo lo he llegado a apreciar al Perrito, sólo tras haber acabado la secundaria, y con el paso del tiempo cada vez más.

Recuerdo que unas pocas veces nos habló de la relación de las Matemáticas con la vida. Recuerdo sus palabras y ademanes hasta en sus mínimos detalles.

El decía: “Si ustedes han llegado a tercer año de secundaria, quiere decir que son cronológica y mentalmente normales. Luego, todos ustedes pueden aprender la Matemática. Y no sólo que todos la pueden aprender, sino que la tienen que aprender, porque el estudio de la Matemática en la Secundaria no es para los matemáticos o para hacer matemáticos, sino para enseñar a pensar ordenadamente y apreciar la lógica detrás de la Matemática.”

Sus palabras me servían de consuelo.

\* \* \*

Luego les hablaba enérgicamente a los alumnos matemáticos, esos genios que daban la respuesta correcta tras sólo escuchar el planteamiento de un problema.

Les decía: “No crean que yo soy profesor sólo de ustedes. Yo soy profesor de todos y de cada uno de los alumnos en el salón. Y mi responsabilidad es enseñar la Matemática a todos, y no sólo a unos cuantos.”

En mis adentros, yo me decía: “¡Eso sí que está bueno! ¡Sigue dándoles duro a los genios matemáticos, en lugar de dar la clase!”

El terminaba exclamando amargado: “¡Y digo ‘Matemática’, no ‘Matemáticas’, porque no hay más que una sola Matemática! No sé de dónde diablos se han sacado eso de ‘Matemáticas’ en plural.

\* \* \*

El Perrito enfatizaba en el trazo artístico de los números, a los cuales dibujaba sobre la pizarra, lenta y con movimientos rítmicos. El solía insistir que los escribiéramos con toda claridad en nuestros cuadernos, de modo que no confundiésemos un número con otro.

Nos enseñaba a resolver los problemas pasando por todas las fases que conducen a la respuesta correcta. No permitía que los genios matemáticos se saltaran una fase; si eso hacían, les hacía repetir el ejercicio.

Decía que a él no le importaba la rapidez con que hacíamos los cálculos matemáticos, sino el orden, la estética y el pensamiento lógico.

Decía: “El ofuscamiento que conduce al fracaso es resultado de la sonsera de ‘quemar etapas’, es decir, saltar las fases intermedias del raciocinio lógico por el prurito de dar la respuesta con rapidez. Pero a mí, lo que me importa es el orden y la limpieza en la solución de los problemas; no me importa la rapidez.”

No nos daba muchos problemas como tarea de casa; sólo dos o tres. Pero exigía que las páginas de nuestro cuaderno lucieran como obras de arte arquitectónico en cuanto a horizontalidad y verticalidad. Y nos obligaba a poner al pie de la respuesta la acronimia LQQD —creo haber oído que significa “Lo Que Quedó Después”—. Pero muchas veces por equivocación yo escribí: QEPD —Que En Paz Descanse—.

\* \* \*

El Perrito se tomaba todo el tiempo para corregir nuestros cuadernos, de todos, en la clase misma, y al pie de LQQD estampaba su firma.

Luego daba oportunidad a los alumnos para salir voluntariamente a la pizarra para resolver algún problema que él planteaba y así poder mejorar sus calificaciones. Si salías voluntariamente y fracasabas, nada pasaba; sólo volvías a tomar asiento sin pena ni gloria. Pero si esperabas que te llamase a la pizarra, y fracasabas, tu calificación era afectado irremisiblemente.

En los exámenes nos pedía que tuviésemos un papel extra y que escribiéramos en él la palabra “BORRADOR”. El examinaba dicho papel por los dos lados, y estampaba su firma sobre ambos lados, para que nadie pudiese cambiarlo con algún papel trucado. En ese papel podíamos hacer todos nuestros cálculos y garabatos con lápiz y borrador de goma, pero la hoja del examen debía ser impecable y con bolígrafo.

\* \* \*

Más gusto le fui agarrando a su metodología en cuarto de secundaria, cuando nos enseñó Geometría.

A puro pulso dibujaba en la pizarra un círculo; después de apartaba caminando lentamente hacia atrás para corroborar que su trazo era perfecto. Y si no lo era, lo borraba y lo volvía a dibujar, tantas veces hasta que le saliera perfecto. Lo mismo hacía con las líneas rectas y con los polígonos.

\* \* \*

En las actuaciones escolares, a las cuales él nunca asistía, algunos payasos le imitaban exagerando sus movimientos. Si bien ha causado muchas lágrimas, hay que reconocer, que también ha sido una fuente inagotable de risa, cuando le imitaban sacando con violencia de su bolsillo su enorme pañuelo, extendiéndolo hasta el suelo de una sola sacudida, para luego sonarse escandalosamente la nariz, mientras nos mira por encima de sus gafas y dice:

—¡Cinco por cinco, veinte!

Emilio Barrantes, acostumbrado a discutir con los profesores le corrige:

—¡Son veinticinco, profesor!

El Perro le responde, mirándolo por encima de sus gafas:

—Son veinte, ¡porque así se me da la gana! Usted es el único que se atreve a corregirme. ¡Es que usted se maneja una conchaza! —y pronuncia la zeta al estilo español, sin ser español—.

\* \* \*

Como resultado de su metodología, yo nunca tuve problemas con las Matemáticas. Y después de terminar la secundaria, su curso es el que más recuerdos agradables me ha acumulado en la vida. Sus conceptos me han servido, casualmente, sin conexión con las Matemáticas. Por eso extraño su mirada triste por encima de sus gafas, y le recuerdo con cariño.

Recuerdo algo que ocurrió en una de las clases más escalofrantes:

El había planteado una ecuación que llenaba una línea de dos metros de largo en la pizarra, cuando para espantarnos bastaba una de medio metro.

Luego llamó voluntarios para resolverla. El Salas, que era uno de los genios y que siempre salía de voluntario y se lucía, esta vez no salió. Tampoco salieron el Zopfi, ni el Escalante, ni el Zevallos “Zampietri”.

El reto tentó a los genios matemáticos de segunda, que fueron saliendo y uno tras otro fallaban por igual y tomaban asiento. Y como todos fallaban, hacia el final de la clase se levantó mi mano.

\* \* \*

Yo no entiendo cómo es que pudo haberse levantado.

Yo no sabía que hacer. Pero una vez ante la pizarra, pensé que de ese modo contribuiría con mi granito de arena a las risas y al regocijo de todos mis compañeros.

Estando de pie ante la pizarra, un tanto indeciso el profesor me preguntó:

—¿Y usted qué va a hacer, joven?

El Espíritu Santo movió la palma de mi mano sobre la superficie de la pizarra, sin que yo supiera qué pasaba, y me hizo responder:

—Voy a trasladar todos los conjuntos entre paréntesis, desde aquí hasta aquí, para allá—y a causa del largo de la ecuación, casi pierdo el equilibrio y me caigo de bruces—.

Y el Perrito dijo:

—¡Lo felicito, joven! ¡Usted sabe pensar!

Se desbloqueó el asunto y la ecuación se redujo considerablemente de tamaño, como un globo que se desinfla hasta su mínima expresión. Y en lo relativo al cálculo, él permitió que todos los alumnos con cerebro matemático hicieran las multiplicaciones y divisiones y me dictaran los resultados.

Hacia el final de la clase todo parecía un pandemonio. ¡Todos tenían licencia para “soplarme” los resultados, hasta el momento dichoso en que pude escribir LQQD y me senté en mi trono de gloria.

\* \* \*

Aquel momento fue tan placentero que su recuerdo es muy gratificante en mi vida consciente. Por eso, jamás me he podido explicar por qué el Perrito se convirtió en el personaje central de mis pesadillas.

Hasta el día de hoy tengo pesadillas de mi vida escolar, casi siempre con la misma trama: Sueño que estoy en el examen final de Matemáticas, y junto a la pizarra está él, mirándome por encima de sus gafas.

Por casualidad me he enterado que esa mañana era el examen final, después de haber faltado a clases todo el semestre.

Mi mente está en blanco. En lo único que he sido cuidadoso y organizado es en acudir al colegio con mi uniforme impecable, con camisa blanca de cuello almidonado, saco, corbata y prendedor. Incluso mis zapatos lucen bien lustrados. Pero un suave friecito



en mi entropierna hace que me dé cuenta que en mi ofuscamiento había omitido dos fases de rigor: El calzoncillo y el pantalón.

Y sentado en mi carpeta, a punto de empezar el examen final de Matemáticas, me doy cuenta de que soy el Director del CEBCAR, el Director Académico de la CBUP y el Editor de la Biblia Decodificada, y con gran alivio me convenzo que la secundaria ha quedado muy atrás en el recuerdo.

Sobre todo me doy cuenta de lo que mi profesor de Matemáticas ha llegado a ser para mí en la vida real: Uno de mis maestros que más influencia positiva ha ejercido en mi vida. Por eso me atrajo tanto el pensamiento del maestro japonés Toru Kumón, que hizo de las Matemáticas su apostolado, como el Perrito.

\* \* \*

Por un tiempo aquellas pesadillas se hicieron frecuentes, por lo cual fui a consultar a mi psiquiatra.

Le pregunto:

—¿Qué me puede decir de estas pesadillas?

Su respuesta me ha sido de gran ayuda:

—Diversos estudios psicológicos han demostrado que el tipo específico de pesadillas donde uno sueña que es todavía un estudiante y que va a fallar en un examen es uno de los más comunes y generalizados. En los adultos entre 40 y 65 años de edad es normal tenerlas.

Al ver mi desahogo, prosigue:

—Freud tenía esas pesadillas con sus exámenes de biología, zoología y química, muchos años después de ser un profesional en ejercicio. En su libro, La interpretación de los sueños, hace notar que las mismas son experimentadas precisamente por las personas que nunca fueron desaprobadas en los exámenes, y no por quienes sí han tenido la dicha de fallar en ellos.

Yo comento:

—Quizás me hubiera sido mejor ser “jalado” en todos mis exámenes de Matemáticas, ¿no cree doctor?

Y me responde, riéndose:

—De todos modos, por muy feliz que sea, la vida humana siempre conlleva situaciones de ansiedad, y ese tipo de sueños, por extraño que parezca, contribuye a aliviar las ansiedades de la vida real.

\* \* \*

Cuando acabó de hablar mi exorcista, que digo, mi psiquiatra, yo ya estaba lleno de ansiedad.

Pensaba en la cantidad de plata que me habría de cobrar. Pero él se ríe benévolamente y me dice:

—Cuídese de salir en paños menores, doctor. Así evitará los traumas psiquiátricos. ¡Son 100 LUCAS!

Y me desperté bruscamente sobre el mullido sillón de cuero cuando se atreve a acariciar a mi perrita Molly, diciendo:

—Es hembra, ¿verdad? No existe un perro más tierno que el Cocker Spaniel.  
Era la Sra. Francesca Russo, Directora del Instituto Kumón que tenía a su lado a mi pequeña hija Lili Ester, lista para volver a casa después de su clase.

\* \* \*

Le devuelvo a la Sra. Russo el libro de Kumón.

Su criterio de que todos podemos llegar a tener éxito con las Matemáticas, e incluso a amarlas, hizo que me acordara de mi profesor en la secundaria, el Dr. Carlos Benavente Zavala, y sus palabras afirmaron mi convicción respecto de la exitosa metodología del CEBCAR:

Los niveles de dificultad son presentados de manera gradual, de lo más simple hasta lo más complejo, permitiendo que los alumnos asimilen los temas con facilidad. De este modo, el estudiante logra estudiar la asignatura, prácticamente solo, conforme al Proverbio del Moisés que dice:

NO EXISTE LO DIFÍCIL:  
SOLO EXISTE LO COMPLEJO.  
Y LO COMPLEJO ES IGUAL  
A LA SUMA DE LOS FÁCILES.  
L.Q.Q.D.

## 10 EL ZOOLOGICO DEL FUJMORI



Años después del nacimiento de Lili Ester, nuestra hija unigénita, vino a nuestras vidas nuestro hijo putativo, el George Frankenstein, quien tiene grandes inquietudes por conocer las cosas que sucedieron antes de su existencia terrenal, incluso en los tiempos lejanos de su bisabuelo, el Capitán Don Zaturmino Chávez Baella.

Un día le referí al George con lujo de detalles, tal como paso a referirles a continuación a vosotros también, la historia del Fujmori (no del Fujimori, sino del “¡Fuj! ¡Mori!”; mi sobrino) y de nuestras bodas, de Amanda y de mí, en mi ciudad natal, Celendín.

Escogimos a Celendín para casarnos allí, porque humildemente nos consideramos de la plebe, del común de la gente. De ser shilicos magnates o aristócratas, seguramente hubiésemos escogido casarnos en Huacapampa, un paradisíaco spa o “scapá” que se encuentra a doce kilómetros al sur de la ciudad de Celendín y que ha sido agarrado de bajada por los millonarios shilicos, para sus escapaditas.

La historia de nuestras bodas coincide con la historia del Fujmori, hijo del Búho y de mi sobrina Nelly, bisnieta del Capitán. Y he escogido incluir su historia como representativa de las historias de los tataranietos del Capitán hasta donde alcanza el enfoque de este libro.

\* \* \*

Partimos de Lima en bus y llegamos a Celendín en pelotón dos días antes de nuestras bodas.

En el pelotón estábamos incluidos, aparte de la menudencia, mi novia Amanda y yo, y Stael, la hermana menor de Amanda, que se vino desde la ciudad de La Paz, Bolivia, para estar presente en este acontecimiento que dio mucho que hablar en Celendín, y por la presente historia virtual también en el mundo entero.

Formaban parte de la menudencia mis sobrinos Eli e Iván, hijos de mi hermana Elvira, mocosos en esos tiempos idos, que se auto-eligieron dizqué para ser nuestros “ángeles de la guarda”, para evitar que Amanda y yo precipitásemos el devenir de los acontecimientos hasta las últimas consecuencias.

En cuanto a Stael, ella era entonces soltera, y tuvo que hacer un sacrificio para viajar a nuestra boda, por cuanto es dueña de una farmacia en La Paz, cuyas puertas no se pueden cerrar así nomás, a discreción, a causa de sus turnos pre-establecidos. Es que, como refiere mi esposa en su relato, “Historia de nuestro amor”, las cosas relativas a nuestra boda ocurrieron casi en un abrir y cerrar de ojos, ¡como para ser tomados en cuenta por los Records de Guinness!

\* \* \*

Las ceremonias se realizaron en la sala de la casona de mi hermana, la Mama Lila, en el Jirón José Galvez 714 de Celendín, la antigua residencia del Capitán.

En un lado de la sala estaba la mesa para el alcalde y demás autoridades civiles de la ciudad (para el matrimonio civil). Y a su costado estaba la mesa para la celebración de la ceremonia religiosa, a cargo del pastor Peter Nagel, de la Iglesia Evangélica Presbiteriana de Celendín. Y en medio de ambas mesas estaba la hermosa torta de bodas, confeccionada por la Yoyo y su pandilla.

Todo el asunto del matrimonio civil y religioso ocurrió con sólo dar tres pasos al costado, pero en una eternidad.

Luego vino el banquete de bodas para los invitados y paracaidistas.

\* \* \*

Mientras estas dos ceremonias ocurrían adentro, en la sala, y se alargaban más de la cuenta debido a la exagerada cantidad de firmas que se exigía de los novios y de los testigos —para mayor seguridad—, afuera, delante de la sala, en el amplio patio encementado, tenía lugar otro acontecimiento que terminó opacando nuestra boda.

Se había reunido gran cantidad de mocosos del vecindario y se enfrascaron en un febril partido de fútbol, un mundialito con todas las de la ley.

Sus gritos de júbilo, en momentos hacían que las autoridades civiles y religiosas se desconcentraran en medio del ritual de las bodas, a riesgo de terminar uniendo en los vínculos del santo matrimonio a extraños que estaban bien sentadotes en la sala sin siquiera saber que se trataba de nuestro matrimonio, como en la anécdota del borrachín que entró a una casa y se puso a soplar las velas, y abrazó el ataúd diciendo: “¡Happy birthday to you! ¡Que partan la torta!” Hasta que lo botaron a patadas diciéndole: “¡Imbécil! ¿No ves que es un velorio?”

Las dos ceremonias de nuestras bodas concluyeron; mas no así el espectáculo futbolístico del patio. Yo me encontraba muy emocionado y ocupado atendiendo a la gente, pero de reojo atiné a fijarme que la pelota era de trapo.

\* \* \*

Por atender a la fila de invitados que desfilaba para felicitar a los flamantes esposos y que nos agotaba con tanto beso a Amanda y a mí, no logramos introducirnos en ese maravilloso mundillo infantil. Pero sí lo hizo Stael.

Ella vio que un futbolista de dos añitos de edad destacaba por su energía y empeño, por su quiebre de cintura, por sus goles, y por su humildad y nobleza en lo que se refiere a la celebración de la victoria de su equipo.

Ese futbolista excepcional se llamaba César Mori, apodado con toda justicia “¡Fuj Mori!” —así, tapando tus narices a causa del isha—.

El es el hijo primogénito de mi sobrina Nelly y su esposo el Búho Lucho Mori, y nieto de la Mama Lila y del Delesmiro.

\* \* \*

El muchachito exhibía unos zapatos únicos en su género, de colección, de película: Estaban rotos a causa de tanto patear la pelota. Ambos zapatos estaban descosidos y abiertos en la punta, de tal modo que se veían sus deditos, como siendo vomitados por dos sapos que decían, “¡Fuj Mori!” a causa de la pezuña.

Esos zapatos, que al mismo tiempo servían de chimpunes y para dormir, no le causaban gracia a nadie en medio de la fiesta, pero llamaron la atención de Stael, y gracias a ellos, ella se convirtió de repente en una hinchada del fútbol.

Atrás quedaron los vagos recuerdos del Bolívar y del Strongest de La Paz, si alguna vez le llamó la atención el fútbol. Y estando los del pelotón de la boda procedente de Lima alojados todos juntos en su casa de la Mama Lila, la Cholita Paceaño pudo estar todo el tiempo cerca de su ídolo e intimar con él.

\* \* \*

Ella, que en esos pocos días en Celendín tenía todo el tiempo del mundo para relajarse sin nada más que hacer, se consiguió por allí una guatopa y un pedazo de hilo de coser costalillos, y mientras su ídolo dormía a pierna suelta a causa del cansancio del partido, ella cosió las bocas de los sapos, a fin de que no se escaparan del interior esos cinco deditos del minúsculo campeón.

Al día siguiente, el día de la partida del pelotón de regreso a Lima Limón, ya se los veía juntos a los dos, a la Stael y al Fujmori, como un par de enamorados, porque en agradecimiento el niño le había obsequiado a ella su muñeco de trapo, un bollo de quince centímetros de largo, y de este modo le robó el corazón.

\* \* \*

No atiné a fijarme como sería de emotiva la despedida, pero ella, al llegar a La Paz, le compró un camión de fierro marca *Tonka*, de colección, pintado de color amarillo patito con diseños en negro. Para que te hagas una idea, los juguetes de la marca *Tonka* están incluidos ahora entre las antigüedades que las estrellas de la serie televisada, “El precio de la historia”, valoran en miles de dólares si están en perfectas condiciones de conservación.

La Stael envió al Perú, vía DHL, el camión *Tonka* para su ídolo Fujmori, y daba la casualidad de que en esos días se encontraba en Lima el Delesmiro, esposo de la Mama Lila y abuelo del pequeño *ass* de fútbol. El fue el encargado de llevar el camión a su destino final, y cuentan que en todo el trayecto de Lima a Celendín lo llevó sobre su milca.

—¿Y los sapos?

—¿Cuáles sapos, George?

—Los sapos del zoológico del Fujmori. . .

—Los sapos, es decir, los sapazos, eran sus zapatos del Fujmori, con sus bocazas abiertas de par en par para permitir que el chico pateara la pelota en el más pulcro estilo de Celendín, es decir, al estilo nigua-nigua.

Esto en lo que concierne a los sapos de su zoológico; pero si dejas de interrumpirme, George, pasaré a contarte a continuación todo lo que concierne a las culebras. . .

\* \* \*

Años después, tras mis agotadoras actividades académicas en la Santa Sede de la CBUP en Lima, viajé a Celendín para relajarme y para jugar con globos y agua en los Carnavales, conforme a la palabra que dice: “En Carnavales, ¡hasta Dios moja!” —es que la fiesta cae en plena estación de lluvias—.

En el atardecer de ese mismo día de mi llegada a Celendín, casi a oscuras, escucho gran jolgorio en la Plaza de Armas y la mágica melodía del Chilalo —el Carnaval Celendino—, que mi mamá Tey llamaba “la melodía que resucita muertos”.

Salgo de la casa y me dirijo a la plaza para mirar de cerca, y me entremezclo con la vanguardia del Corso de Carnavales del Barrio del Rosario, mi barrio. Se trata de uno de los máximos atractivos de la vida de Celendín, porque en el corso participa la familia entera: Las niñas por su lado, los niños por su lado, los enamorados por su lado, la madre al lado del padre, los abuelitos chochos y sobre la nuca de éstos, su nieto o su nieta llevados “santo piñuño”. Y por cierto, todos con los accesorios y disfraces del Carnaval.

Como muchos otros shilicos, desde los últimos rincones del mundo he viajado a Celendín para esta fecha; sólo para ver el Gran Corso del Barrio del Rosario o Colpacucho. Con esta revelación mía podrás imaginar cuán emotiva puede ser esta experiencia anual.

\* \* \*

Cuando el corso pasó de la esquina en la plaza, vuelvo a casa y me pongo a conversar con mi Mama Lila, a quien encuentro en su dormitorio contemplando con nostalgia un fajo de fotografías de la graduación de su nieto, ¡el Fujmori!

Las fotos eran de cuando él era ya un quinceañero con el aspecto cailingo de un hamster flaco y pelucón. Por ese tiempo, tras acabar la secundaria, se había trasladado a

Lima para postular a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), dejando muchos recuerdos inéditos en Celendín.

Mi Mama Lila me muestra que el muchacho suertudo tuvo como madrina de Promo a la chica más hermosa de la fiesta:

—Esta muchacha de piernas celestiales fue su madrina de promoción. Ella es huacapampina, y con ella sique bailó el vals de honor. ¡Pero mira qué piernazas! ¡Ay Amito!

\* \* \*

Entonces nos ponemos a conversar acerca de él, y ella me cuenta:

—Te contaré, pué, lo que le ha ocurrido a este grajiento cuando era chiquito: Vagando como perro sin dueño por el cerro San Isidro se encontró sobre el suelo, entre las nigua-niguanas, un huevo raro como para ser de pajarito, y para nada quería deshacerse de él. El andaba con su huevo en su bolsico, de arriba pabajo y de abajo parrriba.

Le advertimos insistentemente:

—Deshácese de tu huevo, no sea que sea de culebra, o de serpiente. ¡Achichín si te muerde!”

—¿Y?

—El no hacía caso y seguía nomá andando con su huevo a cuestras, y yo me moría de nervios pensando que pudiese reventar en su bolsillo y que fuera una culebra o una serpiente. . . ¡Achichín!

—¿Y?

—¡Dicho y hecho! Un día el huevo reventó en su bolsillo. ¡Qué sustazo que se dio el condenáu! ¡Achichín!

—¿Fue una culebra?

—No. Era una lagartijita asisito nomá, de este tamaño. ¡Pero si la vieras, qué alhajita que era!

\* \* \*

Le pregunto:

—¿Y qué pasó después con la lagartija?

—Fíjate que la lagartija creía que el César era su mamá. Por un tiempo él cuidó de su lagartija, alimentándola con mosquitas muertas, gusanitos, arañitas, etc. que se dedicaba a coleccionar para su zoológico. A la hora del almuerzo, la lagartijita salía para almorzar, toda puntual, a su hora. Hasta que creció y. . .

—¿Y?

—Por allí debe andar metida en la huerta por entre las matas de chamcas y de achiras. Ya no lo necesita a él para nada.

Le digo, riéndome:

—Entonces se puede decir que él la ovó a la lagartija. . .

—Amo decir. . . Se merece un premio el muchacho, ¿no crees?

Le digo:

—Valdría la pena solicitar que lo incluyan en el libro de los Records de Guinness. . .  
¡como el primer ser humano que ovó una lagartija!

Y me dice:

—¡Fíjate, que eso si que sería un verdadero honor para Celendín!

\* \* \*

Bueno, así cumplo con lo del título de mi historia: Les he hablado de los sapos, de las culebras y de la lagartija del ¡Fujmori! Aunque a la verdad, su zoológico también incluía alacranes y arañas pajchas, a las cuales guardaba dentro de cajitas de fósforos. ¡Todo un zoológico tenía el condenau!

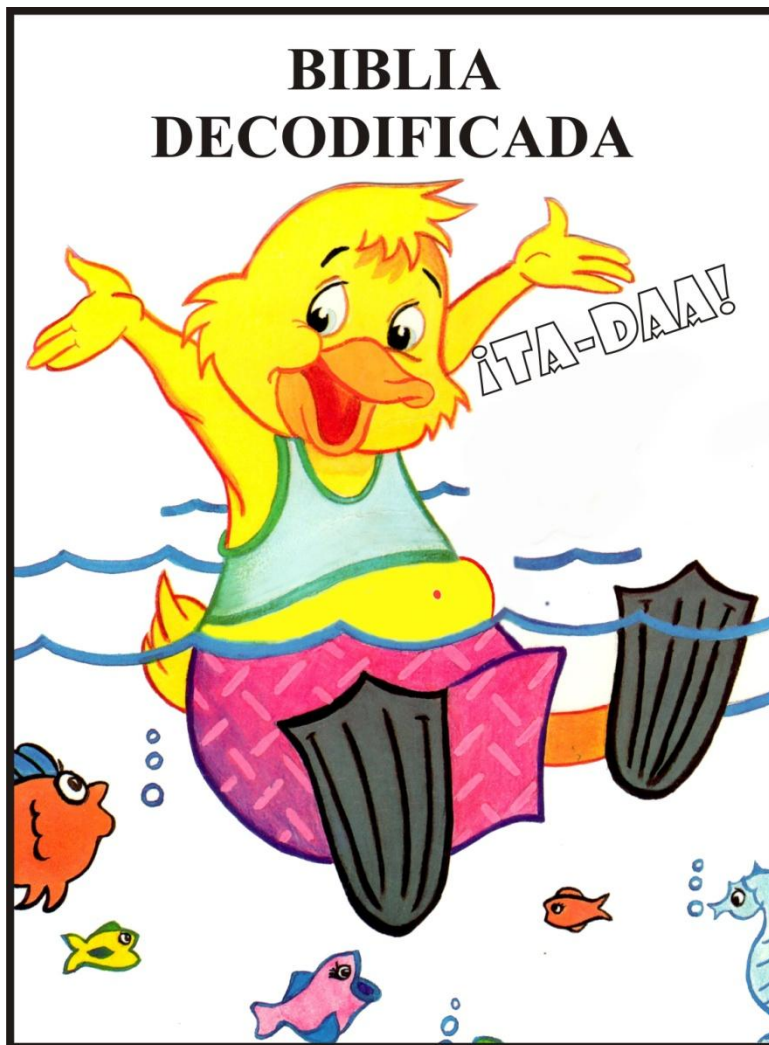
—Alhajitas, pues, son los muchachos cuando nacen y son chiquitos; lástima que después crecen. . .

—Sí, pues. Ahora el César es todo un profesional que a lo mejor ni se acuerda de estos avatares de la vida, cuando aun no había nacido su hermano Pablo.

—¡Pensar que el Fujmori ahora es papá, y Santiaguito, su hijito, acaba de cumplir un añito en una fiestaza celebrada en Celendín con animadoras piernudas y partido de fútbol incluidos!

—¡Jué!





LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



**BIBLIOTECA INTELIGENTE**

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

**[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)**  
**PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

**¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!**



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE  
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra [www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)  
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE Y MUSEO DE LA BIBLIA  
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)**





[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)

***MISIONOLOGICAS:***

Dra. Silvia Olano, [cebcarbup@gmail.com](mailto:cebcarbup@gmail.com) - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651